

POLITICA Y ESPIRITU

N°
126

SUMARIO

- ENCUESTA SOBRE EL PORVENIR**
- POLITICA NACIONAL:** Los hechos. El estado de los problemas. Polémica sobre el estado de sitio. Nuevos alineamientos de fuerzas. Actividades electorales y partidistas.
- POLITICA INTERNACIONAL:** Cinco millones de más. Confusión sintomática. Nada que ofrecer. Estados Unidos proyecta nuevo y vasto programa de ayuda al Asia libre. Los resultados de la conferencia. Retroceso del sistema interamericano.
- LA DIVISION POLITICA DE LOS CRISTIANOS NO ES UN ESCANDALO:** Discurso del Cardenal Feltin.
- CARTA AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA NACION:** Episcopado argentino.
- CARTA PASTORAL A LOS CABILDOS ECLESIASTICOS. AL CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A TODOS LOS FIELES.**
- EL OCTAVO DIA:** por *Gustavo J. Franceschi*.
- ESTE MUNDO DE HOY:** Sobre polémica. La muerte de un verdugo. Filosofía liberal. Mac Carthy censurado.
- LOS LIBROS:** Stalin, por *Alejandra Vicuña*.
- DOCUMENTOS:** La Falange Nacional ante el Estado de Sitio, discurso por el diputado don *Ignacio Palma*.

AÑO
X

4001

15 de DICIEMBRE de 1954

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Abameda 57 - Casilla 3126 - Fono 89121

SANTIAGO DE CHILE

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes y
Héctor Valenzuela.

AÑO X

Nº 126

15 de Diciembre de 1954

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 550.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

ENCUESTA SOBRE EL PORVENIR

Próximo el término de un año calendario y transcurridos algo más de dos de la actual administración, la incertidumbre, que normalmente acicatea al hombre, tiene motivos para reteñir sus interrogantes sin respuesta.

Se ha infiltrado entre nosotros una visión fatalista del futuro, para la que el mundo, a no ser que llegue su fin, continuará en su órbita y los hombres subsistirán con parecidos defectos y virtudes, creando un estado de ánimo que a nada impulsa, salvo a la indolencia, y que, por ende, no es capaz de provocar rectificaciones ni heroicidades.

Lo normal en una democracia viva y doliente ante el fracaso de sus gobernantes es que existan equipos bien diferenciados y responsables para conquistar y asumir el poder, nítido el blanco o negro con que juzguen los problemas nacionales. Ahora todo es gris. Y no se piense que esa tonalidad sea resultante de una solución de justo equilibrio o de afortunada transacción; es fiel reflejo de dos agudos males: el desinterés y la desorientación.

Vivimos un momento en que la fe en las personas vacila como antes vacilara la confianza en las posiciones ideológicas. Entonces, ¿qué queda? Queda el duro camino de rehacer lo destruido por la incapacidad y la inconsecuencia, refundiendo el nexo entre el hombre y la doctrina, porque nada vale el hombre sin orientaciones fundamentales e inoperantes quedan las doctrinas sin fieles y eficaces realizadores de sus postulados.

Urgidos por múltiples necesidades en proceso de agravamiento, tan distantes de proporcionar lo indispensable a vastos sectores sociales, cada vez más atrasados respecto de otras comunidades que avanzan orgánica y aceleradamente, no podemos continuar así. Precisamos una fórmula capaz de remecer las consciencias e impulsar las energías del pueblo hacia los objetivos latentes en su alma.

En este proceso de recuperación es indispensable, en primer término, que los trabajadores sientan que su esfuerzo tiene destino para que se entreguen con alegría, aunque les represente sacrificios, a la faena creadora de un porvenir mejor. Si es vital la adhesión de los trabajadores, lo es igualmente la de los empresarios, que deben comprender la responsabilidad social de su participación en la economía y ordenar con tal sentido su labor productora. Superar la etapa burocrática y estéril del Estado policial y pequeño competidor por aquélla en que cumpla su fun-

ción reguladora a través de los tributos y el crédito, e impulse el desarrollo siendo promotor sólo de aquellos rubros esenciales que escapan a la capacidad particular; abrir las mentes hacia una nueva concepción de la empresa que responda a la real compaginación de los aportes que la constituyen; destruir los factores activos que provocan la inflación y debilitar los pasivos que la acentúan; revisar y corregir desprejuiciadamente los excesos y vacíos del ordenamiento económico y social, requiere buena voluntad de todo el amplio abanico humano, que deberá hacer abandono de sus posiciones recalcitrantes y animarse de un nuevo espíritu progresista y de justicia.

La técnica y la cultura deben responder, también, a un llamado de esta naturaleza, porque sin ellas no hay progreso. Esta, que podríamos llamar, colaboración de la inteligencia tiene que ser fruto de la selección y de la generosidad, para que concentrándose, cree, y difundiendo, contagie su inquietud. Celosas de su saber, la técnica y la cultura exigen como nadie respeto y cabal comprensión de sus valores; es por ello que para lograrlas plenamente es necesario en quien las reclame a su lado un limpio título de saber.

El engarce de los individuos a través de las regiones y las nacionalidades se ensancha. Ya no basta comprender y plantear las peculiaridades y anhelos del propio territorio, hace falta una visión sin fronteras, la audacia de una política de complementación, la práctica constante de la buena fe y la franqueza y un indudable espíritu de paz y solidaridad, como animadores del entendimiento y la colaboración internacionales, básicas en esta etapa de la humanidad para que una palanca mucho más poderosa, movida al unísono por más brazos, impulse el desarrollo de los pueblos.

Falta preguntarse aún si será posible armonizar tanta fuerza dispersa y aparentemente contradictoria y si las agrupaciones políticas sabrán captar el sentimiento nacional y permitir que se destaque quien reúna las mejores condiciones para hacer cabeza de este movimiento. La convivencia democrática hizo surgir en otros pueblos, en crisis más agudas, valores morales y posiciones populares y nacionales que les devolvieron su vigor. Cuando entre nosotros llegue, pues, la hora de ir adelante, no miremos hacia atrás. Avancemos, seguros de que todo un pueblo ya estará en marcha.



LOS HECHOS

La Conferencia Económica de Río de Janeiro terminó sin que aprobasen las proposiciones de la Delegación chilena, lo que da lugar a un amplio debate sobre el alcance de esa reunión.

El señor Olavarría, Ministro del Interior, pierde en la Cámara de Diputados la votación sobre el estado de sitio, después de un discurso de tono persuasivo.

El mismo Ministro inicia conversaciones políticas con partidos a fin de solidificar el respaldo al Gobierno.

El Ministro de Hacienda, recién llegado al país desde Brasil, detiene el Mensaje en que el Ejecutivo vetaba el proyecto de Reajuste a los EE. PP. con el objeto de volver a examinarlo.

Las Comisiones Unidas de Hacienda y Minería del Senado rechazan por 6 votos contra cuatro la idea de crear una Corporación del Cobre y vuelven a la del Comité del Cobre, dependiente del Banco Central.

La Cámara de Diputados debate una denuncia del diputado Héctor Correa Letelier sobre autorización aprobada por Condecor para adquirir 150 buses de marca Fiat.

El Senado aprueba en general el proyecto que crea un Fondo Nacional para construcción y dotación de establecimientos educacionales.

Se recibe la respuesta del Gobierno norteamericano sobre la consulta hecha por Chile referente a entrega de partidas de cobre a la industria norteamericana.

El Gobierno espera el informe del Fondo Monetario Internacional para establecer una política cambiaria definitiva.

Se dicta un decreto que dispone la ejecución de un plan Quinquenal de Obras Públicas, celebrándose una ceremonia con asistencia del Presidente de la República.

El Ministro de Hacienda envía al Congreso un proyecto con nuevos tributos para financiar el Presupuesto.

Se anuncia para el día 12 un meeting de las Fuerzas del Trabajo en el Caupolicán, con propaganda de los órganos de prensa gobiernistas.

Llegan a Santiago el Presidente del Banco de Exportación e Importación y el Director de dicha institución a fin de conocer varios aspectos de nuestra realidad económica.

Llegan también los técnicos del Fondo Monetario Internacional con las proposiciones para la reforma cambiaria.

La cámara de Diputados aprobó en general un proyecto del Ministro de Tierras y Colonización por el cual se faculta al Presidente de la República para vender tierras fiscales en Arica, destinando los fondos a un plan extraordinario de obras públicas en esa zona.

El estado de los problemas

Sea cual fuere el destino de la guerrilla política entre el Gobierno y la oposición —a cuyas últimas fases nos referiremos luego—, el hecho es que el "lado bueno" de uno y otro deberán ponerse a trabajar firme en los días próximos. En efecto, el regreso de la Delegación que fué a Río de Janeiro pondrá de nuevo en marcha

los planes económicos del Gobierno. Asimismo, una serie de problemas están, ahora, en posición de llegar a su punto álgido. No estará demás que echemos un rápido vistazo a los principales de ellos.

...La discusión principal en los últimos días ha girado en torno a las actuaciones del Ministro de Hacienda en Quitandinha. ¿Victoria o derrota? El dato escueto se reduce a que ninguna de las dos proposiciones chilenas fueron aprobadas y que, para una de ellas, sólo se consiguió el nombramiento de una Comisión que estudiará el problema planteado por Chile. Esto ha debido ser reconocido. Pero el Mi-



nistro sostiene que no por ello es justo hablar de fracaso. No se obtuvieron triunfos rotundos, no se aprobaron las mociones chilenas; pero, en cambio, es preciso decir que el resto de los países no estaba preparado para aceptar las tesis chilenas, que acuerdos semejantes se obtienen después de un proceso de maduración y que, en todo caso, se ha establecido una férrea conciencia común latino americana sobre el interés económico de estos países y se ha logrado que Estados Unidos entre de lleno a contemplar las relaciones con Latinoamérica en un nivel muy alto.

La oposición se alista para discutir todo esto y hay trámites con el objeto de celebrar una sesión especial de la Cámara. Por ahora, son más bien los órganos de prensa los que han avanzado el sentir de las diferentes tendencias.

La Derecha no disimula su placer por el fracaso objetivo del señor Prat. Su razonamiento es sencillo. A su juicio, en Río se enfrentaron dos posiciones: el socialismo de Estado y el régimen de la libre empresa. Chile llevó la palma en el afán de introducir ideas socialistas en la economía americana. Era lógico que encontrase un repudio de parte de Estados Unidos y de otros países que están edificando su prosperidad a base de la libre empresa y de la afluencia de capitales privados extranjeros. Este es el sentido esencial de los diversos artículos y editoriales publicados por "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado". La moraleja, para ellos, consiste en que el Gobierno de Chile debe aprender la lección y modificar el sentido de su política. Una vez restablecidas las condiciones liberales de la economía y facilitada la afluencia del capital extranjero, los problemas del desarrollo económico irán solucionándose poco a poco de acuerdo con la experiencia de todos los países. Lo que se anuncia aquí, como se advierte, es una más decidida oposición a la política intervencionista en materia económica.

La opinión de extrema izquierda habrá de orientarse con seguridad de acuerdo con la línea trazada por el diario "El Siglo", quien representa, como se sabe, la tesis del Partido Comunista. Es difícil que, en la hora actual, otros partidos de extrema izquierda presenten un panorama demasiado diferente. Ahora bien; para "El Siglo" la conferencia económica fué un fracaso y no podía ser de otro modo. La estructura del imperialismo implica el saqueo de los países subdesarrollados y, por tanto, mientras ella subsista no habrá cooperación interamericana. Este juicio hacer descansar por completo el fracaso de las pretensiones chilenas en la actitud de Estados Unidos y naturalmente obtiene su propia conclusión. Ella consiste en que Chile de-

be buscar una vía que rompa "las cadenas de la esclavitud imperialista" y, para ello, deberán recuperar sus riquezas fundamentales, establecer un amplio intercambio con el mundo socialista, abriendo así nuevos cauces económicos, políticos y culturales.

Todo ello está bien. Se trata de saber si las conclusiones anotadas sirven para edificar una política concreta o si, en el fondo, responden a posiciones demasiado politizadas como para permitir una perspectiva dinámica y realista a la vez. El puro y simple regreso al liberalismo económico, por ejemplo, es una concepción demasiado superficial como para que ella de hecho sea lo que cualquier Gobierno —derechista o izquierdista— ponga de veras en acción. El tema, especialmente en relación con los problemas del desarrollo económico latinoamericano, ha sido examinado muchas veces y no vale la pena volver aquí sobre él. Pero digamos solamente que nuestros países son "subdesarrollados" y, en la lucha por sacarlos de allí, ha sido preciso construir poco a poco esta pesada máquina del panamericanismo, de las conferencias internacionales y esta actualísima insistencia sobre los problemas económicos. Antes de esto, el libre juego de los capitales privados no consiguió salvar a Latinoamérica. Sus miserias llevaron a pensar en las tentativas a que hoy asistimos y que se vienen perfilando hace tiempo. Como si nada de ello fuese verdad, los hombres de Derecha nos hablan un lenguaje fuera de tabla sobre la libre empresa y los capitales privados. ¡Y a eso se llama ser realistas!

Por otra parte, la tesis de izquierda se apoya en una contradicción: por una parte, supone que la estructura imperialista impide el éxito de cualquier política de cooperación interamericana; por la otra, afirma que es preciso buscar la liberación de la esclavitud imperialista. Mas, cualquiera pensará, sin duda, que si el imperialismo mantiene sojuzgado al continente entero y, por definición, lo imposibilita para independizarse, es un hecho que las medidas, señaladas como caminos de salvación, sólo serán tales si quiebran la espina dorsal del imperialismo. ¿Cómo se conseguirá esto? La nacionalización de las riquezas minerales o el comercio con los países socialistas pueden quizás llevar a ese fin. Mas, parece seguro que, en tal caso, el imperialismo se defenderá y también es ciertísimo que —si se trata de aquello que los comunistas pintan— esa defensa no cederá ante los medios de fuerza. ¿No se dice que Estados Unidos prepara la tercera guerra mundial para salvar la estructura también mundial del imperialismo? ¿Podrá en suma abandonar la partida pacíficamente en este nues-

iro caso? Sin duda que no. En otras palabras, la tesis comunista significa que el imperialismo no será vencido sin la guerra, y como no es éste quien está interesado en alterar las condiciones actuales, parece claro que en última instancia, quien plantee el problema de la independencia económica y política de Latinoamérica y no quiera quedarse en palabras, debe empezar por pensar en una guerra próxima contra Estados Unidos. Y para ello, habrá que buscar un aliado; ese no es otro que la URSS. En suma, el antiimperialismo comunista es la guerra, de acuerdo con la lógica de su propio pensamiento.

Frente a estas soluciones grotescas, la posición social cristiana ha sido enunciada ya muchas veces. Ella no puede menos de alentar los planteamientos del señor Prat, al menos en su línea esencial y su significado último. La lucha contra el imperialismo no debe ser llevada por la vía belicista ni tampoco por un apresuramiento excesivo. Los países americanos han de convenirse de que la cooperación es indispensable y, con ese objeto, es preciso partir de un supuesto necesario: ninguno de nuestros países, incluso Estados Unidos, posee una estructura invariable. El capitalismo, aún bajo su forma imperialista, está siendo modificado. La Conferencia de Río de Janeiro puede ser un paso en ese sentido, y, a este respecto, las divisiones internas de la opinión pública norteamericana han quedado de manifiesto, aún en las sesiones mismas de la Conferencia. Sólo una base de cooperación pacífica y de optimismo progresista puede liquidar los problemas del imperialismo en Latinoamérica. El Gobierno del señor Ibáñez, sin mayor tacto diplomático, sin una solvencia política importante, sin una gran perspectiva nacional y sin un pensamiento firme no estaba en condiciones de obtener el máximo de sus peticiones. Pero, una dirección gubernativa de otro calibre, con otros hombres, con un punto de vista firme y continuado tendría una resonancia internacional muy diferente.

...El Gobierno no ha conseguido hasta ahora vencer a la Derecha de la aplicabilidad de su plan económico. Día a día, "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado" publican editoriales y artículos en contra de las ideas sustentadas por el señor Prat. Aún los rumores de cambio de Gabinete —que son comidilla obligada bajo régimen ibañista— se apoyan precisamente en un posible reemplazo del actual Ministro de Hacienda como condición para ciertos respaldos o intervenciones derechistas. Por otra parte, se sabe ya que, en los sectores izquierdistas y gremiales, el repudio a los proyectos gubernativos es tajante. De este modo, la discusión parla-

mentaria por venir se presenta bajo perspectivas muy poco favorables al Gobierno. Hemos de ver una abundante campaña de denuos contra los "caballeros de la política" y posiblemente la lucha entre el Gobierno y la mayoría parlamentaria se agudice de nuevo. Mientras tanto, los Ministros concurren allí y, con palabras llenas de cortesía, agradecen la colaboración del Congreso o, por lo menos, la calidad de sus debates; mas, eso durará lo que el humor del patrón, cuando los proyectos económicos sean vapuleados.

La situación podría ser superada de dos modos: o mediante un equipo ministerial que por sí mismo impusiese el respeto y obligara a efectuar una pausa política, acompañada de sacrificios colectivos, o cargándose por entero hacia algunas de las fuerzas sociales que pudieran apoyar los planes y terminar con la resistencia de los adversarios. Por desgracia, el Gobierno es incapaz de una y otra cosa. A pesar de que cuenta en su seno con tres candidatos a caudillos, carece de la autoridad necesaria para dominar la marea de la lucha política y dar confianza al país. Es preciso decir una y otra vez que el señor Ibáñez perdió definitivamente la posibilidad de volver a elevarse a esa altura cuando desahució a Eduardo Frei, para aceptar a Jorge Prat. Por otra parte, el Gobierno no reposa hoy ni en el pueblo ni en los círculos conservadores. Su existencia política es más que nada un milagro de la Constitución y de esa especie de debilidad en que se hallan todas las fuerzas sociales antes vivas y potentes. No hay opinión pública detrás del Gobierno. No hay organizaciones de masas. No hay intereses comerciales o sociales. Las vanguardias de tales sectores se encuentran animadas de un mismo sentimiento opositor. No queda sino "el peso de la noche", la inercia colectiva. El Gobierno se halla, pues, incapacitado para apoyarse sea en las capas populares, sea en las capas burguesas. Su destino es hacer caricatura de una política nacional de urgencia en que las contradicciones pudieran quedar momentáneamente superadas.

¿Cómo conseguir, en tal ambiente, poner un freno a la inflación? ¿Y cómo sacar adelante los proyectos económicos sin siquiera haber podido presentar, como anticipo, un comienzo de éxito en la baja de los precios?

...En el Senado, la primera vuelta en la discusión sobre el proyecto del cobre ha sido ganada por los partidarios del Comité, esto es, por la fórmula derechista-radical, que el Gobierno y la mayoría de los expertos consideran ya agotada. Sin embargo, no es imposible que a la larga el triunfo correspondiera al Instituto del Cobre, propiciado por el Ministro

de Minería y que parece ser hoy la mejor salida. Para ello, se cuenta con el cambio de posición de los radicales que parecen dispuesto a apoyar esta entidad, abandonando la idea socialista del estanco y su primera insistencia en el Comité del Banco Central.

El Gobierno acaba de recibir, después de dos meses de espera el informe pedido al Gobierno norteamericano sobre la entrega de partidas de cobre de la reserva estratégica. Se dice allí que el metal puesto a disposición de la industria no corresponde al stock de la reserva estratégica, sino a la Administración de Servicios Generales, independiente de la comisión de Materiales Estratégicos. El texto no se conoce íntegramente. Pero consiste en una reiteración de lo informado anteriormente por Mr. Holland y a lo cual ya nos referimos en números pasados.

...Por el momento, el Gobierno deberá enfrentar una serie de situaciones delicadas, surgidas en varios frentes: el proyecto de reajuste a los empleados públicos algunos de cuyos artículos serían vetados; la fijación del precio del dólar en la suma de \$ 200, y la definición de una política cambiaria de conformidad al informe del Fondo Monetario Internacional, que ya estaría en poder del Gobierno; las denuncias hechas en la Cámara de Diputados por el conservador unido señor Héctor Correa L., contra la resolución de la Empresa Nacional de Transportes de adquirir buses de marca Fiat; la presentación del plan de desarrollo agrícola y de transportes elaborado por la Comisión Coordinadora del Plan de los Ministerios de Agricultura, de Vías y Obras y de la Corporación de Fomento, y enviado a Washington para su confrontación por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento; el envío de una nueva ley de tributos para financiar el Presupuesto; por último, el Plan quinquenal de obras públicas, elaborado por el Ministerio respectivo.

Todo ello no constituye garantía alguna de tranquilidad pública; pero esperemos siquiera que el espíritu constructivo, en el Gobierno y en la oposición, domine sobre el mero afán de triunfo inmediato.

Polémica sobre el estado de sitio



El Ministro señor Olavarría, designado para reemplazar al supuestamente blanco señor Parra, llegó a la Cámara de Diputados a defender el estado de sitio por la vía del mero convencimiento y sin, al parecer, dar

muestras de ningún síntoma alarmante acerca de las futuras actuaciones del Gobierno sobre la materia. La tesis del Ejecutivo, se sabe, está ya irremediablemente perdida. Era preciso, sin embargo, hacer una pequeña comedia de argumentación espiciosa, tratando de explotar la inclinación de muchos políticos a comportarse como si creyeran en determinadas cosas, aún cuando se sepa que ellas son completamente falsas. He aquí, pues al señor Ministro dando argumentos sobre la necesidad de confirmar el estado de sitio. ¿Cuáles fueron estas nuevas y poderosas razones?

El Ministro sabía que le era necesario probar dos puntos: si existe conmoción pública y si las leyes vigentes bastan para reprimir el trastorno. La conmoción fué acreditada por una serie de sabotajes, huelgas ilegales, declaraciones de partidos políticos, pretensiones gremiales, etc. La necesidad imperiosa de usar el estado de sitio, fué acreditada, no por un análisis legal, sino por testimonios obtenidos en Mensajes de anteriores Administraciones en que se solicitaba también la declaración del estado de sitio.

Todo ello fué corroborado por los conservadores unidos y los agrarios. Sin embargo, esta dialéctica inútil cae por su base tan pronto como se vuelve al terreno de la sinceridad. Todos los oradores, gobiernistas o antigobiernistas, reconocieron que existían dificultades económicas por las cuales se explicaba el descontento de los diversos sectores. El señor Rosende, por ejemplo, insistió en ello. Pues bien, en tal caso se explican las huelgas, las precipitaciones, las exigencias, los actos de desesperación. El país ha vivido desde hace años en este iren: Si tales hechos fuesen causa de estado de sitio, será preciso decir que el país debería vivir perpetuamente en tal situación. Todos los Gobiernos han sufrido dificultades de esta índole. Sin embargo, sólo los Gobiernos francamente reaccionarios necesitaron instaurar una dictadura legal para sostenerse. El Gabinete social cristiano-radical de 1950, por ejemplo, no empleó jamás las medidas de expección contra las huelgas, las exigencias, los sabotajes. De este modo, la tesis del Ministro Olavarría no tiene otro significado que la confesión de incapacidad para realizar una política económica anti-inflacionista sin recurrir a la dictadura. Tal importancia es revestida de palabras y de tonalidades espiciosas para poder darse patente de habilidad política. O —como también sucede— se recurre al peligro comunista, como si no fuese la presencia del Partido Comunista un hecho permanente que no será eliminado con estados de sitio y que obligaría

a convertir en permanentes asimismo las medidas de excepción.

En una palabra, los defensores de la tesis gubernativa necesitan inventar fantasmas y contradicciones a cada paso. La conmoción no existe y si existiera todo sería conmoción en la vida política nacional. El señor Olavarría no pudo hablar sin que se le recordasen sus propias palabras en ocasiones anteriores o sin que sus ejemplos (como el caso de la huelga de los comerciantes) se volviese contra los propios hombres del Gobierno.

Este sainete terminará de cualquier modo. Después del rechazo por el Senado —donde las ficciones volverá a ser puestas en circulación para dar gusto a los "caballeros de la política" usados por el Presidente de la República con el fin de que le sacien su sed de autoridad excesiva— el Gobierno aceptará, sin duda, la realidad de las cosas y se preparará, sin embargo, calladamente para un nuevo intento de las misma especie. Será preciso esperar algún golpe sorpresivo contra algún sector de la opinión pública...

Nuevos alineamientos de fuerzas



Hasta los últimos días, —sobre todo desde que el Ministerio Prat empezara sus funciones—, el Gobierno parecía haber orientado su estrategia hacia la conquista de la opinión pública sobre la base de una lucha contra los partidos.

Tal tendencia culminó con el hoy merecidamente olvidado discurso presidencial de aniversario. Mas, como en la Moneda las intenciones duran lo que dura una flor, parece haber en marcha ahora una política diferente. La crisis de Gabinete provocada por el señor Koch y aprovechada por el señor Olavarría, tuvo como consecuencia suministrar al Gabinete un político de los llamados "profesionales" para que impusiera autoridad y dirección táctica. Lo primero que éste ha hecho es dejar de mirar hacia la masa confusa del ibañismo septembrista y volverse hacia los partidos y las organizaciones. Así se ha visto el señor Olavarría empeñado en reunir a los parlamentarios de Gobierno y sondear cautelosamente en campos menos próximos y hasta adversarios, como son los socialistas populares y los conservadores unidos.

Más aún. El Gobierno empieza también a reconstruir un frente sindical y, con ese objeto, se anuncia un "caupolicanazo" para estos días. El meeting tiene un claro carácter divisionista desde el punto de vista gremial y se puede esperar una reac-

ción violenta por parte de la CUT. El Gobierno no trepida, en consecuencia, en iniciar un movimiento destinado, como muchas de sus actuaciones anteriores, a provocar una conmoción verdadera. Quizás surja de allí una petición de facultades extraordinarias o de estado de sitio y quizás también los razonamientos con las cuales se funde tal solicitud vengan basadas otra vez en una inversión más o menos imprudente de los hechos y de las responsabilidades. De todos modos, lo que parece claro es que la estrategia del nuevo Ministro del Interior no cambia demasiado la esencia de la que regía bajo el señor Parra: conseguir triunfos en el plano económico sobre la base de crear condiciones de inseguridad general y de polémicas agudas.

La formación de estos nuevos frentes tiene, sin embargo, un sentido particular. Si aceptamos como factible la tesis de que no hay hueco en el Ministerio para dos caudillos pequeños, a la sombra del caudillo mayor, cabe sospechar que uno y otro deben levantar sus propias plataformas internas. El señor Prat ha conseguido un éxito momentáneo al obtener, junto con llegar a Santiago una revisión del veto que el Gobierno iba a pronunciar contra algunos artículos de la ley de reajuste a los empleados públicos. No es sorprendente que el señor Olavarría, en desquite, busque la manera de presentar una carta política de envergadura como sería la constitución de un frente político-sindical que respalde al Gobierno y le dé mayor confianza en sí mismo.

Todo parece, sin embargo, indicar que el Ejecutivo no conseguirá llegar muy lejos en su tentativa. Es difícil que socialistas y conservadores unidos se presten a una maniobra de conjunto para salvar al señor Ibáñez o al señor Olavarría. Sin aquellos, el respaldo político es de mínima cuantía. Sobre los conservadores cabría decir que ellos laboran hoy por una plataforma económico-presidencial en que el autoritarismo es uno de sus elementos principales y el liberalismo en economía es otro. No dejarán de criticar con firmeza al Gobierno (el diputado Héctor Correa, al denunciar las adquisiciones de buses Fiat, proporciona un ejemplo más), sin perjuicio de favorecer la política represiva y la persecución anticomunista y antisindical. Eso se hará con la claridad tradicionalista —muy de loar por lo demás— para tales distinciones. Los socialistas, en cambio, parecen interesados en un movimiento de unificación con las demás fracciones del socialismo. Si ello es así darían un gran golpe y si fueran mínimamente políticos todos ellos ya habrían dado ese paso. El socialismo pasaría a ser el centro de una agrupación de fuerzas ansiosas de obrar por la cuerda de extrema izquierda, que desplaza-

ría un poco a los radicales y podría jugar sus cartas en el momento oportuno.

Este movimiento tendría su contrapeso en la formación de un fuerte bloque de Derecha, ya insinuado por el senador Jaime Larraín García Moreno y recogido por "El Mercurio": conservadores unidos, liberales, agrarios, quizás radicales apartados de la Izquierda.

Esto puede ser. Importa, sin embargo, considerar que el radicalismo sigue, hasta el momento con mucho rigor, una línea de independencia semejante a la que aspira el social cristianismo. El radicalismo hace oposición sin confundirse con la masa de partidos, sin incorporarse de lleno a ninguno de los movimientos gremialistas y aún destacando en cada oportunidad su discrepancias con posiciones que allí se toman.

Frente a todo ello se impone una posición de firmeza en la defensa de los valores superiores y de efectivo aporte a la solución de los problemas nacionales. Hemos dicho otras veces que la extrema izquierda, siguiendo estilos habituales de lucha, acentúa demasiado la querrela en el plano exclusivo de la agitación política, y los gremios pueden ser conducidos también allí. Por eso interesa crear el sentimiento de una fuerza nueva, de un estilo diferente que rompa el clásico impasse de la política chilena: la Izquierda, gritos, politiquería e ineficacia; la Derecha, soluciones reaccionarias unidas a capacidad ejecutiva.

Tal impasse será resuelto sólo en la medida que los partidos social cristianos utilicen las perspectivas personales, políticas y sociales que les ofrecen las circunstancias. Para esto, una decisión táctica es urgente. El social cristianismo necesita escoger la vía que pondrá sus hombres a la cabeza de una vigorosa vanguardia representativa de las aspira-

ciones nacionales en esta hora. Se ha visto que tal perspectiva es posible. No queda sino convertirla en estrategia de acción.

Actividades electorales y partidistas



...Como si no hubiese problemas, el Gobierno parece querer crear uno nuevo. Para ello, ha comunicado a la Cámara de Diputados que la Constitución no le fija plazo en materia de señalar el día en que han de celebrarse elecciones complementarias. La consulta tiene relación con la vacante producida en septiembre por fallecimiento del diputado liberal señor Edmundo Pizarro. Esta cómoda actitud ha sido adoptada con la mira de postergar un nuevo triunfo electoral de la oposición. Pero es un recurso de muy poca monta.

...La Directiva de la Falange Nacional acaba de realizar una espléndida jira por la provincia de Atacama. Factor principal del éxito fué el senador Eduardo Frei Montalva, cuya palabra se escuchó con entusiasmo y a teatro repleto en diversos lugares.

...También la Directiva liberal viene de terminar una jira a Concepción, de la cual vuelve muy satisfecha y donde ocurrió una de esas pequeñas arbitrariedades gubernativas (se impidió la transmisión de los discursos) que son del mismo jaez que las represalias caprichosas tomadas contra algunos diputados que votaron contra la declaración de estado de sitio.

CINCO MILLONES DE MAS



En Europa se han estado haciendo estudios sobre el grave problema que representan los excedentes humanos en la economía de esos países. Son datos que conviene tener en cuenta tanto para apreciar el elemento

de tensión interna que representa ese factor como las posibilidades que ofrece para la inmigración, al menos por lo que respecta a América Latina en general y Chile en particular.

Se puede prescindir, por razones obvias, al menos para un planteo en gran escala, del caso japonés, que sí formula ante la conciencia mundial un problema trágico. Según las estadísticas japonesas hay actualmente en nuestro país 700 ciudadanos de esa nacionalidad. En el Brasil, en cambio, hay actualmente 370.000 japoneses y siguen llegando aunque en menor escala que en el pasado. Entre 1952 y los primeros meses del año en curso han entrado al territorio brasileño 3.000 más y hay planes para admitir 5.000 familias, que cultivarán el cáñamo en la cuenca del Amazonas. Actualmente en el Japón, cuya población, a pesar del malthusianismo tradicional, aumenta en un millón al año, hay 580.000 cesantes totales y de 2 a 3 millones de desocupados latentes. 5 millones de japoneses aunque son un pueblo laborioso, están trabajando menos de lo normal porque el país no da para más, a pesar de su alto nivel de industrialización, con mucho el más elevado de toda el Asia. En este continente, más que a superpoblación, las precarias condiciones de vida, incluso las terribles hambrunas, se deben a atraso técnico y deficiente organización de los recursos. El caso del Japón es completamente distinto y es un verdadero polvorín, hasta el momento sin solución, y al cual la presente división del mundo en dos bloques, al cerrarle su mercado natural de la China, le ha dado una trágica gravedad.

Pero incluso en la misma Europa se presentan situaciones de extrema tensión. En Italia, en este momento, hay cinco millones de italianos que el país no puede alimentar. A pesar del impresionante esfuerzo de reconstrucción del país, ha sido imposible rebajar el clásico ejército de más de dos millones de cesantes totales y hay regiones ente-

ras en las cuales un obrero agrícola no puede, por más que quiera, trabajar más de 100 días al año. 232.000 familias, el 2% de la población vive en sótanos o en buhardillas, 92.000 familias moran en cavernas o en barracas. Y casi un 10% de la población vive de a tres personas en una pieza. Esto es algo que en Chile no puede llamar en absoluto la atención, pero que significa un standard muy bajo en Europa, a pesar de la destrucción de la guerra. El fascismo con sus ensueños imperiales frenó la emigración y prácticamente mantuvo a los cesantes bajo las armas del ejército permanente, pero después de la derrota y con la pérdida de las colonias y la repatriación de los colonos, la situación ha alcanzado el terrible nivel actual. Cuando se anunció que se necesitaban 5.000 trabajadores para el Canadá, se presentaron 200.000 candidatos.

En Grecia, según las estadísticas oficiales que forman lo que el propio gobierno ha llamado "el Libro de la Indigencia", sobre casi 8 millones de personas clasificadas, es decir la población total del país, hay casi 2 millones de personas que tienen que vivir con unos 33 pesos chilenos por cabeza al día, aunque la vida es más cara que en Chile. En el país, situado al borde mismo del mundo comunista, hay 900.000 personas en situación de trabajar que no tienen cómo hacerlo o que representan una carga económica anormal.

Este problema de los excedentes demográfico-económicos no afecta sólo a los países tradicionalmente pobres como son Italia y Grecia. En Holanda, nación de alto nivel de vida con un territorio explotado al máximo por uno de los pueblos más industriados del mundo, pero con 300 habitantes por kilómetro cuadrado, deberán expatriarse en los años por venir a lo menos 60.000 personas anualmente para que no lleguen a constituir muy rápidamente una carga económica intolerable.

La situación de Austria y Alemania, también países ricos e industriales, con alto standard de vida, se ha visto agravada con el aluvión de los refugiados. En Austria había hace un año 325.000 refugiados para una población total de unos 7 millones. El grado de saturación lo indica el hecho de que 50.000 refugiados tienen que vivir todavía en campos de internación. Antes del Anschluss, el 25% de los trabajadores austríacos eran cesantes crónicos. Después de la guerra, la reconstrucción los ha absorbido, pero realizada la reconstrucción, los cesantes están reapareciendo y el crecimiento de la po-

blación plantea al país el problema de dar trabajo anualmente a una promoción de 50.000 jóvenes.

El problema alemán es muy peculiar. En Alemania Occidental, excluyendo Berlín, hay unos 49 millones de habitantes. De cada cinco, uno es refugiado. Es decir hay casi 10 millones de refugiados. Por algo éstos han podido hasta constituir un partido político, que se llama así, "de los Refugiados" y que tiene influencia porque son la expresión de un problema nacional. Sin embargo, la emigración, al menos tal como ella opera normalmente, no es la solución para Alemania sino que, todo lo contrario, tendería a agravar el actual estado de cosas. Y esto por dos factores: Uno la extrema desproporción entre mujeres y hombres, causada por la guerra y que aún no ha podido remediarse. Por cada 1.000 mujeres hay sólo 753 hombres. Este hecho, entre otras cosas, influye en la baja notable de la moralidad observada en las grandes ciudades. Y el otro factor, derivado también de la matanza bélica, es el envejecimiento de la población, es decir el aumento de la edad media de los alemanes: todos los jóvenes murieron en la guerra. Antes de ésta, el país más viejo, demográficamente, de Europa era Francia. Ahora, y con mucho, es Alemania. Y si se considera que la emigración espontánea arrastra a los hombres, y a los hombres jóvenes, es fácil advertir las malas consecuencias que ella tendría para el equilibrio demográfico del país. El problema está en saber cómo, a pesar de la prodigiosa expansión de su economía, del "milagro alemán", será posible que ésta prosiga con el ritmo necesario para absorber cada año una promoción de 900.000 nuevos trabajadores. No hay que olvidar que Hitler no hubiera triunfado quizá si no hubiese tenido tras él a tres millones de cesantes crónicos, a los que pudo enrolar en el ejército y en el boom del rearme y de la construcción de grandiosas obras públicas.

Así, pues, el Consejo de Europa, en su informe de 1951, calculaba ya que en los países occidentales, excluyendo a España y Portugal, donde también hay problemas graves, había cinco millones de trabajadores de más, que la economía de esos países no puede absorber, al menos en su estado actual y a pesar de que los índices de producción europeos son en general un 50% más altos que antes de la guerra.

Los europeos, aunque se diga que pertenecen a pueblos viejos, han demostrado hasta ahora más audacia e imaginación, capacidad constructiva en suma, que los pueblos jóvenes de América Latina. Este problema es uno de los que han llevado a plantear la solución de la unidad occidental, para planear medidas, no ya en el estrecho cuadro na-

cional sino a una escala regional europea, que abarcaría incluso el Africa. Ya se ha constituido un Comité de Migración, con el concurso de 24 gobiernos. Pero el problema es de tal magnitud y urgencia que una solución de ese tipo no excluye un planeamiento intercontinental, que estaría basado obviamente en un acuerdo americano-europeo, con el necesario apoyo financiero de los Estados Unidos. Las tensiones político-económicas determinadas por esa situación europea que crea en cada país esa "reserve-armée" del capitalismo de que hablaba Marx, que puede servir para bajar los salarios pero que es también una reserva para la revolución, le han costado miles de millones de dólares al gobierno norteamericano y le seguirán costando. ¿Qué reserva, en cambio, para la democracia se podría crear con una redistribución de los recursos humanos del viejo Occidente cristiano y creador en los países subdesarrollados de América Latina?

CONFUSION SINTOMATICA



Hubo un tiempo, no muy lejano, en que las noticias se sabían al cabo de largo tiempo, en forma fragmentaria, transmitidas de boca a oreja, por la lectura de cartas o "papeles" que llegaban de Europa. Así se ponían en conocimiento de un grupo restringido de personas, que formaban el grupo gobernante o la clase alta de un país latinoamericano. De allí trascendían en forma más o menos fabulosa a un círculo más amplio. En aquel entonces apenas había diarios o no los había en absoluto, o se imprimían ciertas gacetas esporádicas, muchas veces para dar noticia, precisamente, de un acontecimiento importante. De entonces acá, los medios de información han progresado en forma inimaginable entonces. Tanto que ahora una noticia ocurrida el día martes en un país europeo, se llega a saber el día lunes anterior en uno de América Latina: las noticias andan más rápido que la tierra en su rotación. Sin embargo, no por eso la información, en determinados casos al menos, ha mejorado mucho. Ha llegado a ser tan complicado el mecanismo de su captación, transmisión y divulgación; hay tantos intereses comprometidos en toda esa cadena que, muchas veces, las noticias no llegan o llegan deformadas y trasta trastocadas. Así, muchas veces, como antaño, las noticias se transmiten de boca a oreja y la versión auténtica queda como patrimonio de un círculo de elegidos.

En no escasa medida, algo de eso ha ocurrido con la Conferencia de Río de Janeiro. Por lo menos, la confusión es ejemplar. En Chile, sobre to-

do, por la actuación especial que le cupo a su delegación, ha habido motivos suplementarios para embrollar una apreciación de lo ocurrido en la capital brasileña. ¿Fue acertada la actuación de Jorge Prat, jefe de la delegación chilena? ¿Tuvo Chile una victoria moral o alcanzó, realmente, un éxito diplomático a largo plazo? ¿O no tuvo ninguno, ni a corto plazo? Y la conferencia misma ¿fue un éxito o un fracaso? ¿O un éxito para unos y un fracaso para otros?

En una reunión de prensa en Washington, el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Mr. George Humphrey declara estar satisfecho con la conferencia de Río porque en ella se ha logrado un mejor entendimiento continental, y el segundo jefe de la delegación norteamericana, Mr. Herbert Hoover Jr. corrobora esa afirmación. El día anterior, a su paso por Buenos Aires, Mr. Henry Holland había declarado que en Río se había manifestado "la firme decisión de los 21 países de colaborar férreamente unidos, tal como lo expresó el Presidente Eisenhower".

Por su parte, en Santiago, el diario "El Mercurio", al que nadie podría acusar del menor espíritu antinorteamericano, adopta una actitud reticente, que es bien decidora. En su página editorial (6 de Diciembre) se dice que la conferencia "ha terminado en un ambiente de discreto optimismo", en "una atmósfera agrídulce". Dos días más tarde, una correspondencia especial de su corresponsal ad-hoc en la Conferencia señala que ésta no ha constituido "ni un éxito ni un fracaso". Bien analizada, sin embargo, esta vaguedad elusiva permite llegar a una conclusión "agrídulce" en la que lo dulce no logra quitar el sabor amargo que la conferencia ha dejado en la boca de una gran mayoría de latinoamericanos. Esta amargura es mayor precisamente en el paladar de aquéllos que no compartimos el punto de vista comunista sobre el fracaso total de la reunión. Los comunistas han salido más bien gananciosos con la conferencia y no tienen porqué amargarse. Si tienen derecho a sentirse amargados los que se habían hecho sobre la capacidad de la democracia norteamericana a proyectarse en las relaciones económicas interamericanas con imaginación y audacia creadora unas ilusiones que los prolegómenos de la conferencia no justificaban y que los resultados de ésta han destruido. Y no mejor han quedado los que se ilusionaban con la existencia de una América Latina como entidad política eficiente. Si bien no siempre ambas ilusiones se reunían en una sola mentalidad y hasta eran antagónicas, el fracaso se ha debido en gran parte a que ambas creencias eran eso: ilusiones, por lo menos momentáneamente.

NADA QUE OFRECER



Uno de los hombres-bombas de la reunión en el mastodóntico chalet suizo de Quitandinha fué el representante republicano Mr. Fulton, que asistía de observador por su cuenta y ries-

go. Mr. Fulton citó a los periodistas y les dijo que el Secretario del Tesoro de su país estaba procediendo de acuerdo con criterios del siglo XIX, faltos de actualidad y visión y que, en suma, no tenía en su portadocumentos nada que ofrecer a América Latina. Esto no era totalmente cierto, pero casi constituía una desoladora verdad. Y es que, por otra parte, América Latina tenían muy poco que ofrecerle a los Estados Unidos, nada más bien de lo que ahora los Estados Unidos buscan en un plano inmediato. A pesar de todas las protestas de amistad y del hecho innegable de la enorme importancia que los países latinoamericanos tienen para la economía y la estrategia norteamericanas, nada hay que justifique una avuda urgente y en gran escala del gobierno de Washington a los que ahora, según las palabras del Presidente Eisenhower, se han convertido de "buenos vecinos" en "socios".

La situación económica de estos países no es desesperada. En muchos de ellos, incluso, existe una evidente bonanza económica y el progreso se ha acelerado. Por otra parte, todos ellos se encuentran ligados con los Estados Unidos con una serie de pactos políticos —y muchos por pactos militares— que los convierten en sus aliados, y se encuentran todos comprometidos por la declaración de Caracas a considerar el comunismo como un peligro continental. La gran mayoría de los Estados latinoamericanos han colocado al comunismo fuera de la ley y en muchos de ellos "gobiernos fuertes" al estilo del de Venezuela (que tanto le gustó a Mr. Humphrey) tienen a todo el país en un puño. No existe en América Latina un peligro comunista, o al menos, él no aparece, pues este continente no está en las fronteras peligrosas de la "guerra fría" y no se advierte ningún peligro de subversión interior. Se dice que en Guatemala existió uno y fué rápidamente liquidado. La situación latinoamericana no tiene punto de comparación con la que determinó el Plan Marshall para Europa ni con la que lleva a los Estados Unidos a fijar ansiosamente la vista en el Extremo Oriente. Precisamente cuando en la conferencia estaban chocando los puntos de vistas de Mr. Humphrey

con los de los delegados latinoamericanos, se publicaba en la prensa el siguiente cable:

ESTADOS UNIDOS PROYECTA NUEVO Y VASTO PROGRAMA DE AYUDA AL ASIA LIBRE

Inversión de miles de millones de dólares, a fin de asegurar una rápida prosperidad y evitar que dichas zonas atrasadas caigan en la órbita comunista.— Problemas que ha creado este programa en el seno del Gabinete

WASHINGTON, 25. (AP).— Se informa que funcionarios del Gobierno estudian un nuevo y vasto programa económico que podría significar la inversión de millares de millones de dólares en los países poco desarrollados del mundo y, en especial, en las naciones no comunistas de Asia.

Es posible que antes de Navidad Joseph Dodge, ex-Director del Presupuesto, banquero de Detroit y asesor gubernamental respecto de diversos problemas económicos y financieros, presente algunas recomendaciones básicas para las operaciones en este nuevo terreno.

El Presidente Eisenhower ha solicitado a Dodge que estudie la política económica del Gobierno en general y presente algunas recomendaciones. Se supo en fuentes fidedignas que el problema es estudiado detenidamente en otros departamentos del Gobierno.

Se dice que un hecho que va quedando en claro a raíz de estos estudios, es que existen grandes oportunidades y, desde el punto de vista militar y político, es de gran importancia para la guerra fría que surja una nueva era de progreso económico en el sur y sudoeste de Asia.

Algunas autoridades de Washington estiman que tal progreso sólo podrán operarlo apreciables inversiones de capitales norteamericanos en la construcción de represas, fábricas, agricultura y otros campos que representan el progreso industrial y se traducen en mejores niveles de vida para el pueblo.

Aún no se sabe la rapidez con que pueda desarrollarse y presentarse a la consideración del Presidente Eisenhower este programa. El Presidente ha sido objeto de dos corrientes de opinión que se contradicen entre sí, a través de todo su Gobierno. Por una parte, el Secretario del Tesoro, George Humphrey, aboga por el equilibrio del presupuesto y la reducción de impuestos y, por otra parte, funcionarios como el Secretario de Defensa, Charles Wilson, y el Secretario de Estado, John Foster Dulles, defienden costosas políticas militares y diplomáticas.

Si esas "costosas políticas militares y diplomáticas" se hubiesen adoptado a tiempo no habrían sido tan costosas ni tan urgentes.

Poco antes de que la Conferencia se inaugurara, los EE. UU., en Seoul, por intermedio de su embajador, se comprometieron a facilitar a Corea del Sur la suma de 700 millones de dólares en ayuda económica y militar durante 1955. América Latina no se encuentra, indudablemente, en la situación expuesta de Corea del Sur.

A pesar de lo que se ha dicho, no es un misterio para nadie, que América Latina concurre a Río de Janeiro a buscar dólares para financiar su desarrollo en condiciones favorables. No se trataba de pedir donativos sino préstamos que, a la larga, resultarán tan ventajosos para los Estados Unidos como para sus "buenos vecinos". Es quizá en este sentido que se ha dicho que "Chile no fué a buscar dólares sino a ofrecerlos en Río de Janeiro". Pero por lo pronto, los países de América Latina fueron a buscarlos. La situación existente quedó muy bien planteada en el estudio de la comisión de los seis latinoamericanos designados por la Cepal. Esta parte del continente, con sus 170 millones de habitantes que aumentan en proporción de 20,57 por mil al año, o sea en 1.700.000 habitantes cada 365 días, necesita un incremento de su renta media anual del orden del 3% para subvenir a las necesidades de esos nuevos seres y alcanzar un standard de vida que los mantenga dentro del tipo de existencia occidental. Para alcanzar, a su vez, ese aumento de la renta es necesario que las inversiones no sean inferiores al 20% de los ingresos brutos anuales. Como en general los ingresos nacionales latinoamericanos son bajos y así quedan absorbidos en su mayor parte por los consumos indispensables para mantener la vida, no se puede alcanzar esa alta tasa de inversiones sin la afluencia de capitales extranjeros. La comisión ad-hoc de la Cepal estimó que esa afluencia debía alcanzar, para los fines indicados, un mínimo de 1.000 millones de dólares al año. Por otra parte, y sin perjuicio de las medidas específicamente indicadas para obtener ese aporte de capitales y como punto básico para ordenar las economías latinoamericanas y poner bases estables a su desarrollo, la misma comisión se refería también a la necesidad de lograr alguna estabilización de los precios de las materias primas de cuya exportación viven estos países. Las fluctuaciones de los precios de ellas, que son del orden del 30% contrastan fuertemente con las fluctuaciones de aproximadamente un 4%, nada más, que experimentan los precios de las manufacturas que se pagan con las exportaciones de materias primas.

Las dos finalidades fundamentales que tenía la Conferencia de Río de Janeiro para América Latina, conforme ya había quedado delineado en Caracas, eran pues, la obtención de una fuerte ayuda en dólares de los Estados Unidos para financiar las inversiones necesarias y la adopción de medidas que significaran alguna forma de estabilización de los precios de las materias primas a un nivel concordante con los de las manufacturas. Ambas aspiraciones se planteaban dentro del contexto interamericano, para ser solucionadas multilateralmente, de acuerdo con un sistema de seguridad colectiva que se proyectara en lo económico como ya se había realizado en lo político y jurídico y, en cierto sentido, en lo militar.

Si se acepta que era esto lo que fundamentalmente buscaba América Latina en Río de Janeiro, es evidente que la conferencia fué un fracaso latinoamericano.

LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA



De una conferencia como la de Río, aun en el mejor de los casos no podía nacer de inmediato un río de dólares derramándose sobre las rese-

cas economías de países como Brasil, Argentina y Chile, que son de las que más los necesitan. Pero ese caso óptimo, que podría haber sido el de llevar a la práctica las recomendaciones de la Comisión ad-hoc de la Cepal, tampoco se produjo. En el hecho, lo que se avanzó concretamente en la reunión fué lo siguiente:

☆ Promesa de los Estados Unidos de ampliar substancialmente los créditos otorgados por el Banco Internacional y por el Eximbank a los países latinoamericanos. Para que esos créditos lleguen a satisfacer realmente las necesidades de estos países tendría que decuplicarse el volumen medio de los otorgados en los últimos cuatro años.

☆ Compromiso del gobierno norteamericano de eliminar la tributación a las empresas de esa nacionalidad establecidas en países de América Latina que, a su vez, no adopten medidas discriminatorias contra el capital norteamericano.

☆ Promesa de los Estados Unidos de contribuir a la formación de una Corporación Financiera Internacional con un capital de 100 millones de dólares, para fomento de la economía de los países subdesarrollados. Esta Corporación fué aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas pocos días antes que se iniciara la reunión de Río como coronamiento de los largos esfuerzos desarrollados en la NU por dichos países y con actuación desco-

llante del ex-embajador chileno en ese organismo, Hernán Santa Cruz. Ese resultado, sí, es pobrísimo en comparación con el que se quería alcanzar. La Corporación, a la cual los EE. UU. aportarían 35 millones, financiaría los planes de todos los países subdesarrollados del planeta, poblados por el 80% de los habitantes del mundo.

☆ Creación de una comisión encargada de estudiar el establecimiento de una corporación interamericana de inversiones que reemplazaría al proyectado Banco Interamericano propuesto por Chile. Estados Unidos y Perú anunciaron desde luego su oposición a dicho organismo, lo que hace muy poco viable el proyecto.

☆ Promesa de los Estados Unidos de considerar los perjuicios que sus inversiones en otras partes del mundo pudieran causar a América Latina al crear una mayor competencia a las materias primas que aquí se producen.

☆ Promesa de los Estados Unidos de estudiar un sistema de estabilización del precio del café y los plátanos, lo que favorece a los países de América Central, Colombia, Ecuador y Brasil.

☆ Establecimiento de un mecanismo de consulta para el caso de que país latinoamericano se viera afectado por una baja ruinoso en el precio de un producto básico de sus exportaciones.

☆ Celebración bienal de Conferencias Económicas como parte del funcionamiento del organismo interamericano.

☆ Realización de estudios por parte del Consejo Económico y Social de la Organización de Estados Americanos para ver manera de crear un organismo especializado que se llamaría Junta Interamericana Permanente de Comercio, para promover la expansión del comercio de los productos básicos de América Latina, regular ese comercio y, en especial, examinar las posibilidades de suscribir contratos entre compradores y vendedores de materias primas, de firmar acuerdos multilaterales para grupos de materias primas y servir como órgano de consulta sobre materiales estratégicos.

RETROCESO DEL SISTEMA INTERAMERICANO



En el desarrollo y las conclusiones de la Conferencia fué fácil advertir un hecho desalentador, el cual no hay que cargar exclusivamente al debe de los Estados Unidos, aunque es evidente que una actitud norteamericana distinta con-

tribuiría de manera decisiva a su superación. Ese hecho es que, en el plano económico, el gobierno de Washington no quiere llegar, en modo alguno y por el momento al menos, a acuerdos multilaterales. En el terreno económico, la organización interamericana, que funciona en el plano jurídico y político, no funciona. Los Estados Unidos no se entienden con América Latina considerada como totalidad, que es una fuerza respetable, sino con cada uno de los 20 paisitos que integran esta sección del continente. De vuelta en Washington, Mr. Humphrey declaró que no existe "una América Latina" sino muchos países cada uno de los cuales tiene sus problemas diferentes. De acuerdo con esa política y deseo de no inovar, la delegación norteamericana mantuvo una oposición sistemática a la creación de todo organismo del tipo del Banco Interamericano propuesto por Chile o del Fondo de Inversiones propuesto por el informe de la Cepal. En cambio, se mantendrá el sistema de préstamos del Eximbank o el Banco Internacional, por el cual estas instituciones se entiende con cada país por separado. Del mismo modo, en el caso de la doble tributación, no se adopta una medida de orden ge-

neral sino que el gobierno de Washington celebrará tratados bilaterales con los países en donde, a juicio del mismo gobierno se hayan eliminado las medidas discriminatorias contra las inversiones de sus nacionales. En esta forma, como no es difícil advertirlo, los Estados Unidos mantienen firmemente en sus manos un poderoso órgano de control en la política económica y en la política a secas de todo el continente.

Por otra parte, la actitud que observaron en la conferencia (y antes de ella, cuando el viaje de Mr. Holland) los Estados latinoamericanos, tratando cada uno de sacar ventaja negociando por su cuenta con los Estados Unidos, sin cuidarse de presentar un frente unido, parece justificar plenamente la actitud norteamericana. Lo que no se justifica, sí, es que los Estados Unidos, que tanto han hecho para crear un sistema político interamericano y tanto han luchado y siguen luchando en Europa para favorecer la integración económica frente al mundo socialista de la URSS. y sus satélites, actúen en América Latina con un criterio diametralmente opuesto. Por todo ello la conferencia de Río es desalentadora.

Un discurso del Cardenal Feltin:

LA DIVISION POLITICA DE LOS CRISTIANOS NO ES UN ESCANDALO

Con ocasión de la Misa anual del Parlamentario, el 17 de noviembre, el Arzobispo de París pronunció un discurso en el que se refirió al pluralismo político de los cristianos cuyo texto damos a continuación ().*

Señoras y señores:

Habéis venido a renovar, en esta mañana de noviembre, la manifestación religiosa que, desde hace muchos años, acompaña a la reiniciación de los trabajos parlamentarios. Y os habéis reunido bajo las bóvedas de esta Basílica, para una ceremonia que va ha tomado, decididamente, valor de tradición. Habéis venido a evocar, en el reconocimiento y la oración, el recuerdo de los miembros de vuestras asambleas fallecidos durante el curso de este año.

Habéis venido a pedir a Dios que os comunique

la luz y la fuerza de su Espíritu y que os ayude a asumir las graves responsabilidades que la Nación os ha confiado. Habéis venido aquí, en fin, en una demostración pública y colectiva, a rendir al que es el Soberano del Universo y Rey de todos los pueblos, el homenaje de los diferentes cuernos colegiados a los cuales pertenecéis, y por consiguiente, el homenaje de toda la Nación francesa.

EL PLURALISMO POLITICO ESTA EN EL ORDEN NORMAL DE LAS COSAS

Al pie del altar donde, dentro de algunos instantes va a ser ofrecida a Dios, en nombre de todos vosotros, la única y perfecta ofrenda de la Iglesia —el Sacrificio de Cristo— os habéis reunido con el mismo espíritu, las mismas intenciones, la misma plegaria, y formáis un solo corazón y una sola alma.

Mañana, sin embargo, en los hemiciclos de las Asambleas, estaréis ubicados en bancas diferentes y tendréis que tomar, sobre tales o cuales cuestiones de política interior o exterior, posiciones diversas y,

(*) Texto, título y subtítulos de la "Documentation Catholique" y de "Actualité Religieuse dans le Monde".

aún, profundamente divergentes. Sobre este hecho desearía reflexionar algunos instantes con vosotros.

Para algunos este hecho en sí, aparece como anormal e inadmisibile. Hay quienes ven en esto un escándalo: la división de los cristianos. Otros estiman que, por lo menos, esto constituye un grave daño. ¿Cómo desearían ver a todos los católicos agrupados en un partido único, capaz, por este solo hecho de una más grande eficacia política!

Pero, es esta una visión incompleta y que no está de acuerdo con una sana concepción de la naturaleza y de la misión de la Iglesia.

Ella es, en efecto, una sociedad realmente humana y se sitúa, por lo mismo, a la vez en el plano temporal y en el plano espiritual; pero tiene por misión propia asegurar el destino eterno del hombre. Su misión específica es de orden espiritual: establecer por la animación de la persona y de la obra de Cristo, el reino de Dios y la salvación de todos los hombres. No es su misión la ordenación temporal de la ciudad terrestre.

LA IGLESIA DEJA A TODOS GRAN LIBERTAD DE OPCION

Sus miembros pueden y deben participar en forma activa en esta ordenación y es motivo de regocijo el comprobar cómo muchos cristianos han comprendido su deber en este punto. Pero la Iglesia deja a sus hijos, comprometidos en este dominio de las realizaciones temporales y de las soluciones técnicas, una gran amplitud y una real libertad de elección. Ciertamente, esto no quiere decir que, en el orden político un cristiano pueda escoger cualquiera solución. No se puede establecer en el hombre compartimentos aislados. En todo lo que es humano, existe una inevitable compenetración e interacción entre los diversos planos donde se sitúan el ser y la actividad humanos. No existen, en verdad, actitudes, aún en el orden temporal, que no ocasionen posiciones o no supongan principios de un orden superior. Un cristianismo no puede, por supuesto, elegir una orientación política que supusiera, por ejemplo, un concepto del hombre incompatible con la realización del destino humano tal como Dios nos lo ha hecho conocer. La Iglesia, cuya misión es precisamente defender este destino, no podría permitirlo. Pero en la línea de fidelidad a los principios de la fe y de la moral cristiana, queda un amplio campo. En el cuadro de una organización terrestre de la humanidad, poniendo a salvo la vocación eterna y divina de la persona humana, son posibles numerosas orientaciones prácticas y

concretas. Y los cristianos pueden legítimamente escoger unas u otras.

Aun cuando el pluralismo político de los cristianos está dentro del orden normal de las cosas, entraña como consecuencia para vosotros graves exigencias.

Desde luego, exigencias de caridad. San Pablo decía a los Gálatas: "Haced el bien a todos, principalmente, a nuestros hermanos en la fe".

Vuestras concepciones políticas divergentes pueden llevaros a tomar posiciones prácticamente opuestas en determinados problemas. Es absolutamente necesario, sin embargo, que sepáis guardar los unos para con los otros una caridad incommovible.

LA DIVERSIDAD DE POSICIONES NO AFECTA LA UNIDAD EN CRISTO

Que cada uno admita lealmente en los otros la legitimidad de adoptar un método y un programa distinto al suyo. Guardando sus propias convicciones, cada uno debe examinar con objetividad y lealtad las convicciones de los demás y abordar el conflicto inevitable, sin apartarse frente a sus adversarios de una actitud de respeto, comprensión y simpatía. Si no hay, si, en efecto, no puede haber en la mayoría de los casos unidad de criterio sobre los medios a escoger y sobre los métodos a utilizar es necesario, que haya unión de corazones. La unidad del cuerpo que formáis en Cristo, no debe jamás ser puesta en peligro por disensiones entre sus miembros. La diversidad de vuestras opiniones políticas no afectan a la unidad de Cristo. Por el contrario, ellas confirman la universalidad de su influencia sobre todas las legítimas opiniones humanas. Pero la desunión de vuestros corazones sí que rompería la unidad de Cristo. La situación, pues, no puede ser más clara: se tiene todo el derecho para elegir un sistema u otro, un programa de gobierno u otro; no se tiene igual libertad para elegir a favor o en contra del amor. Esto sería lo mismo que optar a favor o en contra de Cristo; a favor o en contra de Dios.

Una segunda exigencia fluye necesariamente de este deber de caridad. Para que pueda haber entre todos los cristianos que participan en la gestión pública, esta actitud de aceptación y comprensión que excluye toda sospecha o segunda intención, es necesario que todos tengan la seguridad de que todos sus hermanos están animados de idéntico espíritu de fe. Como hacíamos notar hace un instante, existe libertad de elección, pero en el seno de las orientaciones y perspectivas cristianas. Esto significa que una fe ardiente debe animar vuestros es-

píritus a fin de que cualquiera actitud que podáis asumir no esté en desacuerdo de fondo con el cristianismo. Mientras más se preocupa el cristiano de lo temporal, más debe adentrarse en el mensaje y en la ley de Cristo. Sólo así sus trabajos estarán inspirados por la concepción cristiana del mundo y animados por la caridad de Cristo. "Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe; estad enraizados en la caridad y fundados sobre ella" decía San Pablo a los cristianos de Efeso, que en su mayoría, eran humildes trabajadores manuales. Con cuánta mayor urgencia se impone este programa a vosotros cuya acción debe asegurar la vida y los destinos de toda una nación.

Si existe entre vosotros, señores, una profunda caridad fraterna, si hay en vosotros una fe viva animando desde adentro, en la libertad y claridad, todos vuestros juicios, el hecho de pertenecer a partidos diversos no podrá constituir un daño ni para la Nación ni para la Iglesia. Muy por el contrario, ello constituirá un valor y una riqueza de los cuales aprovecharán por igual las dos sociedades, temporal y espiritual, de la cual vosotros sois miembros.

Los problemas que se os presentan en el cumplimiento de vuestra misión temporal, son complejos y exigen respuestas complejas. Una solución unilateral corre el riesgo de ser insuficiente. Por el contrario, del choque de puntos de vista diversos planteados por cada partido, puede nacer una solución quizá menos seductora, pero más adaptable y a la postre, más eficaz.

En lo que toca a la Iglesia, ella puede contribuir

por vosotros y en vosotros a la estructuración de la ciudad terrestre según su línea y su propia misión: por el dinamismo de nuestra fe que anima vuestras diversas actitudes. Tomando el máximo de lo que haya de válido en el esfuerzo humano para organizar una sociedad más humana.

EL TESTIMONIO DE LA UNION

Por la acción de vuestra caridad, capaz de sobrepasar y dominar, sin suprimirla, la tensión peligrosa pero fructífera de vuestras divergentes posiciones, ella dará testimonio del valor de la ley del amor que su Jefe le ha legado. Mostrará, en efecto, que si bien la caridad no es ni puede ser el principio universal y único de la solución de los conflictos humanos, crea, sin embargo, la atmósfera de unión y simpatía sin la cual toda solución digna de este nombre es no solamente inaccesible sino también, inimaginable.

Hay más todavía. Si la división de los cristianos es escándalo a los ojos de algunos, la unión de los cristianos en la caridad, a pesar de la oposición de sus convicciones políticas ¿no constituirá el más poderoso testimonio rendido a la divinidad de nuestra Iglesia? Ella no podría promover el amor en esa forma, si no viviera en Ella el Dios que es amor.

La Eucaristía que vamos a celebrar es misterio de fe, sacramento de unidad y de caridad. Ojalá pudieseis todos vosotros extraer de ella un enriquecimiento personal de vuestra fe cristiana, un acrecentamiento colectivo de vuestra caridad fraterna. Saldreis así, más fuertes para vuestra misión y vuestro testimonio. Amén.

EPISCOPADO ARGENTINO

CARTA AL EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA NACION (*)

Buenos Aires, 19 de noviembre de 1954.

Al Excmo. señor Presidente de la Nación, General don Juan D. Perón. S.D.

Excelentísimo señor Presidente:

Nuestra Patria, que, desde los días iniciales de su formación, ha contado siempre para su engrandecimiento moral y espiritual con la contribución de la Iglesia, cuyos Obispos somos, formando ciudadanos buenos y respetuosos de la autoridad legítima, concededores y defensores del deber moral y de los derechos humanos, de la justicia y de la caridad; ha visto, normalmente, desenvolver su acción

religiosa y cultural en un ambiente de paz, que es propicio siempre al bien del espíritu y a la tranquilidad popular.

Porque era dentro de una atmósfera así tranquila que la Iglesia Argentina venía desenvolviendo su obra espiritual, favorecida y estimulada por V. E. con palabras y hechos tan significativos y hondos como la Ley de la Enseñanza Religiosa, es que no hemos podido menos de experimentar una impresión de asombro y estupor frente a las declaraciones hechas públicas por V. E. para toda la Nación, por denuncias recibidas contra un muy reducido número de sacerdotes acusados de intromisión en organizaciones sindicales y estudiantiles.

No podemos ocultar a V. E. el vivo dolor que nos afecta a todos ante la sindicación hecha de tres be-

(*) Publicada en "Criterio" de Buenos Aires, N° 1224, de 25 de Noviembre de 1954.

neméritos y dilectos Hermanos nuestros en el Episcopado, como abiertos enemigos del Gobierno.

Todos estamos perfectamente convencidos de haber trabajado y colaborado al bien del país, con todas nuestras fuerzas y nuestras mejores y rectas intenciones.

Muchas veces V. E. ha tenido palabras de reconocimiento y admiración para la obra de la Iglesia; para las 13.000 religiosas que trabajan y se sacrifican día y noche en hospitales, hogares de niños y ancianos, y escuelas; para los 8.000 sacerdotes y religiosos que desenvuelven su labor no pocos de ellos aislados y pobres, en parroquias inmensas extendidas por sierras y pampas. Lo dice y lo repite la devoción de un pueblo en su casi totalidad católico, siempre fuerte en su fe en Dios, en la Santísima Virgen y en el Papa.

Lo dice nuestra conciencia personal de Pastores, porque nosotros no queremos ni podemos faltar en dar el buen ejemplo de lealtad y fidelidad a la Patria y a sus autoridades legítimas.

¡Cuántas veces V. E. ha proclamado la necesidad de la Religión y de la Moral cristiana para la formación de una conciencia cristiana! ¡Cuántas veces V. E. ha señalado para la Argentina la necesidad del hombre bueno y de una juventud fuerte, sana y generosa! ¡Cuántas veces habéis afirmado, Excmo. señor, que la doctrina social fué enseñada hace dos mil años y no conoce otro fundamento que el Evangelio de Cristo y las Encíclicas, a las que V. E. ha recordado con respeto!

Por lo que se refiere a la actuación de los sacerdotes mencionados en tan reducido número, rogamos a V. E. quiera hacernos conocer las denuncias contra ellos formuladas, como lo pedimos en la última audiencia, a fin de que sus superiores eclesiásticos estén en condiciones de comprobar la objetividad de los cargos y el grado de responsabilidad existentes, para adoptar las medidas que puedan corresponder conforme a derecho.

En cuanto a las varias instituciones en que se agrupan nuestros fieles con fines de apostolado y de cultura religiosa correspondientes a sus condiciones de vida y estado, al indicar que su casi totalidad es anterior al año 1943, aseguramos a V. E., que ellas responden a la misión propia de la Iglesia de formar a sus fieles en el conocimiento integral de la doctrina católica, para actuarla en sus propias vidas, y que tales instituciones se rigen por estatutos y reglamentos que les marcan una orientación espiritual ajena a toda actividad de carácter político.

Frente a las fuerzas hostiles que podrían conjurarse contra el normal desarrollo no sólo de los ac-

tos de culto sino también de las mismas actividades católicas, nos tranquiliza la afirmación hecha por V. E. el año pasado en el acto de clausura del Primer Congreso de la Enseñanza Religiosa: "Yo, como católico, siento una inmensa satisfacción por el trabajo realizado por Uds. como así también, como servidor de la doctrina cristiana siento la inmensa satisfacción de que alguna vez comencemos a trabajar constructivamente para realizarla en nuestra comunidad".

Esa acción constructiva. Excmo. señor, será amplia y segura mientras logre perdurar la relación armónica entre el Estado y la Iglesia Católica, relación que, si en el curso de nuestra historia llegó alguna vez a sufrir eclipse, no fué quebrantada nunca. Actuaban como fuerza de testimonio soberano nuestra tradición y nuestra historia, mostrando la contribución incesante, valiosa y noble, que la Iglesia, con sus Obispos, con sus sacerdotes, en una gran parte hijos de nuestro pueblo amado y bueno, con sus fieles que eran y son la inmensa mayoría, dieron en el pasado y siguen dando en el presente al engrandecimiento moral y espiritual del país.

Es de todos sabido que la Iglesia, sus Obispos, Clero e instituciones católicas, sean de apostolado como la Acción Católica, o culturales y sociales, no pueden como tales intervenir ni actuar en el campo de la política partidaria estableciéndolo así las normas y prescripciones claras de la Santa Iglesia.

Queremos seguir siendo fieles a nuestra misión sagrada de orientar y formar cristiana y apostólicamente a nuestro pueblo, de acuerdo a la doctrina, revelada de Nuestro Señor Jesucristo, cuya eficacia sólo pueden discutir o negar quienes la desconocen, moviéndose la Iglesia y sus instituciones de estricta finalidad apostólica que dependen directamente de su Jerarquía, en el ambiente de libertad que le corresponde como sociedad perfecta, libertad fundada en el derecho divino establecido por su Fundador N. S. Jesucristo y en el derecho natural que le reconoce nuestra Constitución Nacional, que la ampara.

En esta hora tan amarga, no sólo somos nosotros, Pastores, los que sufrimos, sino principalmente vuestro pueblo, Excmo. señor, que es nuestro pueblo, el cual está esperando la palabra tranquilizadora de serenidad y de paz. Nos apena la preocupación por lo que puede sufrir la República Argentina, y mucho nos aflige también por lo que ello puede entristecer a la persona augusta del Santo Padre S. S. Pío XII que distingue con amor de predilección a nuestra patria, presente siempre en su cordial acuerdo, después de la grandiosa celebración del

XXXII Congreso Eucarístico Internacional, realizado en el mes de octubre hace exactamente veinte años.

La alta comprensión de Vuestra Excelencia y su interés decidido por el bien público, harán seguramente que las dificultades surgidas encuentren pronta y completa solución, a fin de que el clima desfavorable que se intenta crear a la Iglesia y a su misión desaparezca, en bien de la paz pública y de la profunda unidad de la Nación.

Dios guarde a V. Excia. a quien saludamos con la más alta consideración.

(Firmado): **SANTIAGO L. Card. COPELLO, Arzobispo de Buenos Aires, Primado de la R. Argentina;**

ANTONIO Cardenal CAGGIANO, Obispo de Rosario; FERMIN E. LAFITTE, Arzobispo de Córdoba; CARLOS F. HANLON, Obispo de Corrientes; ANUNCIADO SERAFINI, Obispo de Mercedes; JOSE WEIMANN, Obispo de Santiago del Estero; JUAN CARLOS ARAMBURU, Obispo de Tucumán; EMILIO A. DI PASQUO, Obispo de Azul; JOSE BORGATTI, Obispo de Viedma; LUIS A. BORLA, Vicario Capitular de La Plata; JOSE ALUMNI, Vicario Capitular de Resistencia.

N. B. Los Arzobispos y Obispos ausentes, que no firman, han dado su conformidad a la presente carta.

(Fdo.): **SANTIAGO L. Card. COPELLO.**

CARTA PASTORAL A LOS CABILDOS ECLESIASTICOS. AL CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A TODOS LOS FIELES (*)

En la mañana del día 23 de noviembre se entregó en el Arzobispado de Buenos Aires, para su publicación, la siguiente Carta Pastoral:

LOS CARDENALES, ARZOBISPOS Y OBISPOS DE LA REPUBLICA ARGENTINA A LOS CABILDOS ECLESIASTICOS, AL CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A TODOS NUESTROS AMADOS FIELES, SALUD, PAZ Y BENDICION EN EL SEÑOR

Os debemos una palabra, estimados sacerdotes y fieles, en estas circunstancias que son del dominio público y que lamentamos profundamente. Palabra que sabemos ha sido por vosotros deseada y ansiosamente esperada; pero que ahora, disminuida la tensión de los ánimos, creemos tanto más eficaz y bienhechora, cuanto más oportuna y serenamente pronunciada.

Queremos, en primer lugar, expresar a todos y cada uno de nuestros queridos sacerdotes y fieles, que de tantas y tan diferentes maneras han hecho llegar a nosotros sus sentidas demostraciones de adhesión y afecto, nuestro profundo reconocimiento y las expresiones de nuestra sincera gratitud.

Frente a denuncias hechas contra algunos sacerdotes y asociaciones católicas hubiéramos deseado conocerlas como Obispos a fin de que, debidamente comprobadas adoptáramos en proporción a su gravedad las medidas pertinentes.

No podemos tener otro interés que el bien de nuestra Patria, que amamos y a la cual servimos leal-

mente, trabajando en el ámbito de nuestra misión espiritual cristiana. Para resolver en justicia y conforme a derecho las dificultades existentes renovamos nuestra voluntad a hacer en obsequio de ello cuanto estuviere a nuestro alcance, contribuyendo así, en la medida de nuestras fuerzas, a disipar malentendidos, prevenciones, apasionamientos y equívocos, señalando errores a fin de orientar, con criterio seguro y clara doctrina, todas vuestras actividades, principalmente las de formación cultural religiosa y de apostolado que la Iglesia inspira y dirige en cumplimiento de su esencial y divina misión.

Sois ciudadanos de la tierra y ciudadanos del cielo; pertenecéis a la sociedad civil del tiempo y a la sociedad eterna de las almas, que es la Iglesia. Ante las dos tenéis derechos y deberes que cumplir. De las dos es Autor Soberano el Único Dios y Padre de todos, que está en los cielos. ¿Por qué, pues, habríamos de tener conflicto? ¿No es acaso la paz el gran bien que todos debemos buscar? Tanto la sociedad civil como la sociedad de las almas que es la Iglesia son sociedades perfectas y soberanas, cada una en su género, ya que ambas tienen fines propios que deben actuar simultánea y armónicamente para bien de los hombres, que pertenecen a ambas y que si viven y peregrinan en la tierra marchan, en definitiva, hacia el puerto de la eternidad, como hijos de Dios, en busca de su fin supremo.

El Estado tiene derechos naturales que deben ser respetado por todos los ciudadanos: la Iglesia también tiene los suyos, que igualmente deben ser res-

(*) *Ibíd.*

petados. Es deber de los católicos ser buenos ciudadanos y estamos seguros que la contribución más profunda que da la Iglesia Católica al país es la formación cristiana de los mismos.

La Iglesia no es una sociedad como las demás. Es una realidad sobrenatural que tiene un aspecto trascendente, pero también un aspecto temporal. Porque tiene un aspecto trascendente, Ella es regida invisible, pero eficazmente por su Divino Fundador Jesús, animada por el Espíritu Santo en unidad de vida por la Fe y por la Gracia de Dios; porque tiene también un aspecto temporal, la Iglesia es una sociedad visible y Jerárquica, cuyos jefes son el Papa y los Obispos con autoridad necesaria para salvaguardar la fe, administrar la gracia de los Sacramentos y mantener la disciplina de los fieles. En este aspecto, formada por hombres, a nadie debe sorprender que, como madre de una gran familia, tenga en su seno justos y pecadores.

Ante todo debemos recordaros que estáis obligados a no comprometer los sagrados intereses de la Iglesia, obrando como no corresponde al carácter de vuestras funciones. Ningún sacerdote puede ni debe tomar parte en las luchas de partidos políticos sin comprometer su investidura y a la misma Iglesia. En el caso de defensa de los principios fundamentales de la doctrina católica no se trataría de oposición política, sino de defensa obligada del Altar. Frente al comunismo ateo y materialista, frente al divorcio absoluto, frente a la escuela laica y obligatoria, como a otras cuestiones esenciales de doctrina, ningún sacerdote podría permanecer indiferente sino que debería asumir la defensa serena y firme de los valores eternos.

La Acción Católica, por su parte, como las instituciones de apostolado tiene señalado y establecido, en sus estatutos y reglamentos, los límites de sus funciones y deben atenerse estrictamente a ellas, manteniéndose siempre fuera y por encima de los partidos políticos.

Los miembros de nuestras instituciones católicas, como todos nuestros fieles que personalmente gozan de libertad, como ciudadanos, para cumplir con sus deberes cívicos, siempre sin detrimento de los principios religiosos, deben evitar, sin embargo, dejarse arrastrar por el torbellino de las pasiones políticas. Es su deber respetar la autoridad legítimamente constituida y colaborar en la consecución del bien común, aun en la lícita expresión del propio juicio que, al ser expuesto con dignidad y respeto y guiado por el amor a la patria puede ser fecundo.

Declaramos también que la misión de la Iglesia no puede circunscribirse al ámbito de sus templos: Ella debe predicar el Evangelio en todas partes, se-

gún el mandato de su Divino Fundador. Se nos podrán cerrar las puertas de muchos ambientes, deploraremos entonces no poder allí cumplir nuestros deberes. Si nosotros, Obispos y sacerdotes que, en gran parte somos hijos de trabajadores, hemos tenido relaciones, por razones de nuestro ministerio sacerdotal, con los trabajadores de nuestro pueblo, ello ha sido porque respondimos a su deseo expreso y formal: al acceder a su invitación sincera y leal no abrigamos ninguna segunda intención y ninguno fué el móvil humano que guió la palabra o la acción sacerdotal sino el superior y sobrenatural de fortalecer la fe religiosa y hacerla más ilustrada, como puede y debe serlo en todo espíritu cristiano para llenar mejor su propia misión humana.

Hemos cumplido nuestros deberes sagrados ante Dios y nuestro pueblo y mientras esperamos confiadamente en Dios nuestro Señor y en la intercesión de la Inmaculada Virgen María elevamos nuestras plegarias y solicitamos las vuestras para que pronto llegue la serenidad y reine la paz y la concordia en el respeto mutuo que nos debemos.

Así lo esperamos y para que así sea os bendecimos de todo corazón en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Esta exhortación pastoral será leída en todas las iglesias de nuestras diócesis el domingo 28 de noviembre y el domingo 5 de diciembre.

Dada en Buenos Aires, a veintidós días del mes de noviembre del año del Señor de mil novecientos cincuenta y cuatro.

(Firmado): **SANTIAGO LUIS CARDENAL COPELLO**, Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la B. Argentina; **ANTONIO CARDENAL CAGGIANO**, Obispo de Rosario; **FERMIN E. LAFITTE**, Arzobispo de Córdoba; **NICOLAS FASOLINO**, Arzobispo de Santa Fe; **ZENOBIO GUILLAND**, Arzobispo de Paraná; **ROBERTO TAVELLA**, Arzobispo de Salta; **AUDINO RODRIGUEZ Y OLMOS**, Arzobispo de San Juan; **LEOPOLDO BUTELER**, Obispo de Río Cuarto; **CARLOS HANLON**, Obispo de Catamarca; **FROILAN FERREIRA REINAFE**, Obispo de La Rioja; **FRANCISCO VICENTIN**, Obispo de Corrientes; **ENRIQUE MUHN**, Obispo de Jujuy; **ANUNCIADO SERAFIN**, Obispo de Mercedes; **JOSE WEIMANN**, Obispo de Santiago del Estero; **ALFONSO RUTELER**, Obispo de Mendoza; **GERMINIANO ESORTO**, Obispo de Bahía Blanca; **JUAN CARLOS ARAMBURU**, Obispo de Tucumán; **EMILIO A. DI PASQUO**, Obispo de San Luis; **ANTONIO JOSE PLAZA**, Obispo de Azul; **JOSE BORGATTI**, Obispo de Viedma; **LUIS A. BORLA**, Vicario Capitular de La Plata; **JOSE ALUMNI**, Vicario Capitular de Resistencia.

EL OCTAVO DIA (*)

Gustavo J. Franceschi

Buenos Aires, 15 de noviembre.

Recuerdo muy bien los hechos. Era durante los últimos días de octubre de 1917. Estaba dando unas conferencias en Córdoba y seguía, más que con interés, con angustia las noticias que traían los periódicos acerca de los acontecimientos que se desarrollaban en Rusia. ¿Lenin, Trotski, el comunismo? ¡Bah! Fenómenos transitorios y sin importancia. Todo ello pasaría como había venido, como una tormenta de verano. Y se demostraba a priori que prácticamente el comunismo no podía subsistir, que económicamente era absurdo, que sus hombres se entredevorarían, que la reacción se llevaría el bolchevismo por delante porque los hombres no podían vivir sin libertad. Los resultados quedaron a la vista bien pronto: treinta y siete años han pasado, no sólo no se derrumbó el comunismo en Rusia, sino que se ha extendido a más de una tercera parte de la humanidad, y todo induce a pensar que sus conquistas han de extenderse más todavía. Y nada, dentro de lo que puede verse, obliga a pensar que nunca abarcará el mundo entero. Esa posibilidad choca, con nuestros sentimientos, pero en manera alguna con nuestra razón.

Lo que más me espanta es observar, no cómo los dirigentes comunistas conducen el juego, sino cómo innumerables dirigentes, que creen combatir, preparan su éxito, y cómo sus vicios los convierten en cómplices de sus peores enemigos: la sociedad contemporánea está amenazada no de asesinato sino de suicidio. Hace falta justicia por una parte (que como lo enseñan expresamente entre otros León XIII y Pío XI no existe sin caridad), y vida moral severa por otra, que no subsiste sin una doctrina religiosa que le sirva de base. No he de insistir sobre estos puntos acerca de los cuales he escrito muchas veces. Mi tema hoy es otro.

Subongamos que el comunismo se extienda al mundo entero, ¿qué será de la Iglesia? Es evidente que ya no tendrá una vida pública sino que pasará a la clandestinidad. Y como la policía de los regímenes totalitarios modernos está mucho mejor organizada que la de Nerón, habrá muchos más mártires que en tiempos de este emperador. Desaparecerá todo esplendor externo religioso, los católicos no tendrán interés alguno en aparecer como muy numerosos. No se verán templos, ni cruces en los ce-

El problema ha sido estudiado por Hermann Gohde en un libro que acab de publicar CRITERIO vermenieros. Pero todo esto es lo accesorio. ¿Podrán salvarse las almas?

tido del alemán: **El octavo día.** Para aliento de los apocados y para aleccionamiento de algunos hombres que en nuestro país juzgan oportuna una persecución de la Iglesia, quiero decir algunas palabras acerca de éste que en realidad no es problema.

Un tema que medita muy poco la mayoría de los cristianos y que ignora sustancialmente quien carece de fe es esto: La Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, ha de repetir los mismos pasos de Cristo durante su vida real sobre la tierra. El Calvario es el momento en que Cristo redime a los hombres, y su cuerpo sagrado nos resulta inseparable de la Cruz. El Salvador habría podido realizar su tarea divina desde el Capitolio o desde el Jardín de Academias; prefirió libremente realizarla desde el más ignominioso de los patibulos. Y todo ello debe reproducirse en la Iglesia. Sus enemigos, los que se ensañaron ayer contra ella y se ensañan hoy, imaginan que pueden vencerla con los mismos medios que les son útiles para triunfar de una nación, de una clase social, de un partido político, de una organización capitalista. Es que ignoran la índole sobrenatural del cristianismo, y además no han estudiado historia. Golpean entonces la sombra de la cruz, que es la que se proyecta al exterior; pero ni con escritos calumniosos, ni con confiscaciones económicas, ni con cárceles, ni con destierros, ni siquiera con muertes logran herir a la cruz verdadera, la cruz viviente, que no es la que está construida con hierro o madera en la torre de una iglesia o en el edificio de una sociedad juvenil, sino en lo más profundo de las almas.

Sin embargo, un estudio algo atento de la historia debería haberles llevado a observar un hecho. Después de su fundación por Cristo, durante casi tres siglos los poderes de la tierra se ensañaron contra la Iglesia. Todos los apóstoles menos S. Juan perecieron en el martirio: ¿caso esto interrumpió el apostolado? Y no se empleó contra el Cuerpo Místico de Cristo la sola fuerza. Fueron difundidas calumnias que no son superadas en violencia por las de hoy; hasta el cargo de antropofagia fué formulado en Roma contra los cristianos y fué creído por muchedumbres. Lenta, profunda, incontrastable, entre sufrimientos sin cuento, la corriente se abrió

(*) Reproducido de la revista "Criterio" de Buenos Aires, N° 1224, de 25 de Noviembre de 1954.

camino, y después de tres siglos de martirios, llegó a abarcar, ya que no la mayoría cuantitativa, la cualitativa: lo mejor, lo más honesto, lo más valioso del mundo antiguo. El emperador Constantino otorgó a la Iglesia la libertad, equiparó los obispos a los más altos dignatarios civiles, se construyeron templos públicos, cosa hasta entonces imposible... y en ese momento comenzó el drama, que duró varios siglos.

La Iglesia hasta entonces había padecido escasas herejías y de poca importancia relativa. Pero ellas comenzaron a brotar a cortos años de conseguida la paz. Sus autores se reclutaron entre la clerecía arrimada al palacio imperial, innumerables obispos que gozaban de los favores otorgados por los soberanos cayeron en ellas, arrastrando masas cristianas tales que pudo exclamar S. Jerónimo que "en un momento el mundo se había vuelto arriano". El emperador quiso convertirse en jefe de la Iglesia, no le bastaba mandar sobre los cuerpos: quiso imperar sobre los espíritus, de ahí nació lo que fué llamado **cesaro-papismo**, concepto que de una manera u otra renace en todos los regímenes totalitarios. En Oriente esto produjo por fin el cisma, la ruptura definitiva con Occidente, y facilitó la conquista turca y la desaparición del Imperio bizantino. Menos favores y más respeto a los verdaderos derechos de la Iglesia habrían valido cien veces más tanto al Papa cuanto a César.

El fenómeno se produjo de nuevo a comienzos del Renacimiento. La época bizantina no se caracterizó por un alejamiento progresivo del cristianismo profundo: los emperadores se creían verdaderos cristianos, la oración no era en ellos una mera ceremonia y el pueblo era escasamente instruido mas hondamente cristiano. En cambio desde fines del siglo XV se observa el relajamiento de la vida cristiana en las clases dirigentes, y en los jefes una inclinación a la religiosidad ostentosa y hueca, una propensión a ver en la Iglesia un elemento que utilizar para fines que de espiritual no tienen nada. Como lógica consecuencia de todo ello, las formas exteriores se mantuvieron incólumes, se prorcionaron dotaciones al culto, se llamaron prelados a los consejeros de los reyes, que de ordinario continuaron recibiendo los sacramentos, se multiplicaron los títulos eclesisásticos pomposos. Y hubo hombres de Iglesia ingenuos que creyeron adquirir con esto la adhesión de los fieles y contribuir a la gloria de Dios. Mientras tanto, todo ello sirvió de pretexto a una intromisión cada vez mayor del Estado en la Iglesia y a un cercenamiento cada día más absoluto de las facultades reconocidas a lo espiritual. Esa crisis lleva el nombre de **regalismo**, que no es

sólo de los monarcas absolutos, sino también de sus continuadores democráticos, y más todavía de los totalitarios.

Pero la vieja sociedad renacentista está en trance de disolución. Esto podía entretenerse hace ya años; basta recorrer la colección de CRITERIO para comprobar que por mi parte lo he venido anunciando, a la par de muchos hombres en todas las naciones del mundo. Mas es indispensable construir algo nuevo y las salidas son varias, siendo necesario escoger entre ellas.

Una de estas salidas es sin duda, el comunismo. Resulta temible porque destruye la obra de veinte siglos, porque mete a los hombres en un molde único suprimiendo toda libertad de pensamiento, porque menosprecia la dignidad humana. Lo intrínsecamente malo del comunismo no es tanto su reformismo económico cuanto su régimen político que constituye un atentado contra el Espíritu y se halla concretado en la célebre fórmula de Mussolini; "el Estado es un absoluto, el individuo y la familia son relativos que reciben del Estado sus derechos", y su ideología, sustancialmente atea; y ateo serían aun cuando hasta cierto punto permitiera las prácticas religiosas individuales; acabaría siempre por conducir a la servidumbre.

Es natural que en épocas de desbarajuste haya individuos que crean ser la única solución posible una centralización de la autoridad, con el agregado de estar convencidos de ser ellos los destinados a desempeñar el papel de jefes. Los ejemplos más salientes de estas personalidades en la era moderna son Mussolini e Hitler. Una característica los distingue: éstos en alguna forma invocan la democracia, pero sus procedimientos son demagógicos. Excitan al pueblo, estimulan sus deseos y luego lo persuaden de que únicamente ellos pueden satisfacerlos. A veces sus actividades son fruto de la ambición, a veces de la buena fe, y éstos son los más peligrosos porque con más dificultad rectifican su conducta. De todos modos llegan ellos también al totalitarismo, y la Iglesia los molesta si los dirigentes de ella mantienen su independencia. Entonces mediante atenciones que les cuestan poco procuran captar su gratitud, alcanzarlos en su dignidad, invocar servicios prestados, dejar entrever peligros, sugestionarlos, practicar la vieja fórmula del **do ut des** (doy para que des), y convertir de este modo a la Iglesia en instrumento de su dominación. Por este camino también se acaba por ir al drama, pero no de carácter universal como en el caso del comunismo, porque ninguno de los jefes totalitarios contemporáneos domina un país capaz de someter el mundo.

Por otra parte esos pequeños regímenes totalitarios, según nos lo enseña la historia de los últimos siglos, carecen de duración: nunca van más allá de la vida del caudillo, no existe un Napoleón II. Pero ofrecen el camino al comunismo, porque acostumbra a las gentes a esperararlo todo del Estado, porque crean un estado de ánimo de sumisión: el fascismo, decíame un día Mons. Civardi, director de la Acción Católica Italiana hace muchos años, todo lo que ha conseguido es meter una camisa roja debajo de cada camisa negra. El fascismo destruye no sólo la prepotencia capitalística —¡cuando lo consigue!— sino lo social del cristianismo, y fué la sola presencia del Papa la que impidió que Italia derrotada en la guerra cayera en manos del comunismo. Graves han sido los desórdenes engendrados por el individualismo capitalista, y será necesaria una transformación completa del régimen para crear una sociedad tolerable; pero una cosa es cierta: si se quiere que el futuro sea digno del hombre, será necesario enseñarle a usar rectamente de su libertad, pero no destruirla.

Ahora bien, si se considera el estado general de la humanidad, se echará bien pronto de ver que no sólo las zonas políticamente conquistadas por el comunismo abarcan alrededor de novecientos millones de hombres, o sea, casi una mitad de la humanidad, sino que no hay nación alguna que no esté más o menos **nucleada** por grupos comunistas que adoptan las tácticas más diversas y al parecer más contradictorias para dilatar el imperio de sus ideas. Frente a ellos encontramos una multitud de naciones que no son comunistas, que hasta son anticomunistas, pero que se hallan divididas por rasgos sustanciales. Algunas están dominadas por tendencias totalitarias, otras han sido invadidas de golpe por la cultura técnica y son especialmente inestables, algunas son víctimas de un capitalismo desenfrenado. En todas partes, sin distinción de campos, se impone un materialismo pujante, que es doctrinario en el comunismo y en algunas fórmulas totalitarias que los superficiales imaginan anticomunistas, que es práctica en muchos capitalistas, hasta en algunos que llevan una vestidura religiosa, pero que en todas partes ha de llegar hasta las últimas consecuencias. Y la principal de éstas es la siguiente: la Iglesia, que encarna orgánicamente el principio espiritualista y sobrenatural por excelencia, debe desaparecer. Se emplearán contra ella armas diversas: el despojo económico, la calumnia, el soborno, la seducción, se cubrirá de dinero a sus dirigentes o se los arrojara a la cárcel, se intentará descalificarlos antes sus súbditos, a éstos se los dispensará, se les impedirá animarse mutuamente,

se les colgará el sambenito, de "chupacirios", se los acusará de traidores a una patria, a una tendencia, y la Iglesia pasará a la Vía Dolorosa propiamente dicha.

En tales condiciones, quebrantada la moral por el materialismo imperante, destruída la unidad, la victoria del comunismo es, si no asegura, al menos muy probable. Estamos viendo ya a los diversos totalitarismos establecidos en el mundo buscando la alianza económica con ciertas naciones comunistas, a otros apoyando a las tendencias asiáticas enemigas de la civilización cristiana occidental, por ejemplo la Liga Árabe. Es claro que el día en que triunfe, el comunismo integral no dejará de pie a una sola de las personalidades que con lamentable inconsciencia han alojado los resortes de la moral al combatir la Iglesia. Y poco importa que el ataque haya sido contra el dogma propiamente dicho, o contra la jurisdicción, o contra el derecho de adorar en el terreno social, o contra las instituciones. Débese comprender que en la Iglesia todo es solidario. Ha habido hombres en nuestros días: Hitler, por ejemplo, que han pretendido crear un nuevo cuerpo de doctrina, que en ciertos momentos tomaba un aspecto vago de cristianismo. Pero en el fondo la oposición a la Iglesia, o la pretensión de convertirla en simple instrumento del Estado, era clara. El choque fué inevitable y sobrevino.

Pero en el pasado y hasta hoy esas luchas y persecuciones eran locales; ahora el peligro y probabilidad es universal, y a éste especialmente me refiero. Es muy posible que la Iglesia toda haya de entrar en la clandestinidad, tal cual la describe Gohde. ¿Qué implica ello?

Los sacerdotes celebrarán la misa ocultamente, como ha sucedido en muchos tiempos y países, la Eucaristía será distribuída por laicos, como se lo hizo recientemente en Méjico y España, las iglesias materiales serán quemadas, como ha acontecido innumerables veces en la historia, la organización de los católicos será por grupos pequeños, como hoy mismo ocurre en los países dominados por el comunismo. Pero todo eso no destruirá el fervor, ni la oración, ni suprimirá la misa. De todo esto tiene experiencia la Iglesia, y la purificación sobrevendrá.

Una purificación es, en efecto, necesaria. Se ha contado demasiado con medios mundanos: apoyo del Estado, apoyo de la riqueza, honores profanos. En la Iglesia han entrado hombres demasiado débiles y un número crecido de individuos para quienes la práctica religiosa no pasaba de ser un seguro contra el infierno, y gentes que procuraban unir la piedad con las flaquezas humanas menos justificables.

La persecución es una poderosa y saludable zaranda que, según la comparación evangélica, separa la paja del trigo. En virtud de ella el número de miembros de la Iglesia disminuye, pero su valor se acrecienta, el sufrimiento y la exigencia del esfuerzo aumentan el sentido de la vida cristiana, el apostolado se desarrolla en sus formas más profundas, y es un hecho que una Iglesia probada de este modo cobra una vitalidad extraordinaria. Testigo Méjico donde después de la persecución entablada por el dictador Calles el catolicismo ha florecido más que nunca. Y así viene aconteciendo de dos mil años a esta parte. La palabra de Cristo no falla: las fuerzas del infierno no prevalecerán.

Gohde, en su libro, nos muestra todo el proceso del apostolado en la clandestinidad. Los cristianos saben que hay un Papa, pero ignoran su residencia, los obispos y sacerdotes viven como todo el mundo. Hasta la imagen del crucificado queda envuelta en el secreto: el signo de los creyentes es la rosa blanca. Pero a ésta se la encuentra por doquiera: hasta en las oficinas de la tiranía, hasta en los campos de concentración esparcidos por el mundo entero, se halla la rosa blanca, siquiera dibujada en los muros. La autoridad civil evita en cuanto puede los martirios sangrientos, prefiere las confiscaciones, el hambre, las cárceles. Y la situación dura más de un siglo ya. ¿Por qué no? Se prolongó más de doscientos cincuenta años bajo los emperadores romanos, y en Inglaterra el delito de decir misa fué castigado con la muerte durante más de dos siglos.

En caso de que lo previsto por Gohde sobrevenga, no hay duda de que se producirán apostasías y traiciones: así ha acontecido siempre. Pero la resurrección vendrá, como sobrevino después del Gólgota. Cité en un artículo no muy remoto la frase de Tertuliano: "la sangre de los mártires es semilla de cristianos". Esa es la ley.

Existe un libro escrito en el siglo IV por Lactancio que lleva por título en latín *De morte persecutorum Ecclesiae* (Acerca de la muerte de los perseguidores de la Iglesia). Desde entonces acá se ha encontrado abundante material para agregarle muchos capítulos; es en realidad una cadena de fracasos que se inician con el de Pilatos. Si sobreviene lo que prevé Gohde, se le sumarán unos cuantos párrafos, y el libro quedará abierto. Es que los medios que se pueden emplear no pasan del orden material, y estos son de corta eficacia contra el espíritu.

En síntesis cabe recordar la anécdota de Napoleón. Intentaba el fundador de la religión "teofilantrópica", La Reveillere-Lepax, persuadir al Primer Cónsul de que adoptara oficialmente su credo. Y Bonaparte, después de haberlo escuchado le respondió: "En último resultado, ciudadano, Ud. quiere sustituirse a Cristo; pues bien, hágase crucificar un viernes, procure resucitar el domingo siguiente, y luego hablaremos".

Y así acontece. Cristo resucita al tercer día, pero sus enemigos mueren definitivamente.

Este MUNDO de hoy

SOBRE POLEMICAS

No será quizás inútil fijar unos cuantos puntos de vista centrales sobre el sentido y el tono de las polémicas a que, por fuerza de los hechos, nos vemos abocados en esta Revista.

☆ La preocupación por la objetividad parece, en primer término, fundamental. Todo juicio sobre hechos o personas debe venir previamente apoyado en un escrupuloso espíritu de no faltar a la honestidad científica.

☆ Una vez señalado objetivamente el hecho o determinada la relación personal de que se trata, se impone la exigencia de decir la verdad. Y quien se vea afectado por ella es cosa secundaria.

☆ La verdad duele... Esto es cosa sabida. Y por eso mismo, la reacción de los afectados toma la forma de escapatorias. No será raro decir, —sobretudo

si se trata de una disputa entre sectores que se inspiran en la moral cristiana—, que se ha faltado a la caridad. En tal caso, los hechos o las apreciaciones fundadas en ellos serán presentados como "ataques", y, en vez de argumentos para contrarrestar los cargos, se levantará un mar de quejumbres.

☆ La necesidad de hablar en el claro y franco estilo pedido por el Evangelio obliga, entre otras cosas, a que se denuncie aquella conocida maniobra por medio de la cual, por ejemplo, se intenta convencer a los cristianos de que su propia filosofía los coloca en el deber de adherir a una concepción social de raíz anticristiana. Cuando tal cosa se intenta, parece lógico señalar el error y decir que quien trae mercadería de contrabando es un contrabandista.

☆ La interpretación doctrinaria de una tesis eco-

nómica no implica formular juicio alguno sobre la subjetividad religiosa de cada cual. Se puede ser, por ejemplo, católico en el plano de la fé y, sin embargo, sostener una concepción económica individualista. Quien así piensa es subjetivamente católico; pero deja a los demás el derecho a decirle que el individualismo liberal se opone al catolicismo.

☆ En cambio, la acusación de abrigar conscientemente ideas anticristianas, de combatir directamente a la Iglesia o de ponerse al servicio de causas antagónicas, en el campo religioso mismo, constituye un hecho muy distinto. Esta revista no ha formulado jamás acusaciones de este tipo y ni siquiera ha usado la expresión "herejía". Por el contrario, los medios social cristianos son objeto con mucha frecuencia de ataques en que individual o colectivamente se les formula el cargo de ponerse premeditadamente en contra del catolicismo y de incurrir en "herejía".

Por nuestra parte, no intervenimos jamás en lo íntimo de la conciencia. Nos limitamos a poner a la vista contradicciones intelectuales producidas en un plano objetivo. Nuestros adversarios, con frecuencia, afirman o sugieren la acusación de orden exclusivamente religioso.

☆ La declaración de la verdad no suprime la obligación de la caridad. A este respecto, cada uno puede fácilmente cometer faltas y debiera estar listo para reconocerlas. Mas, también hay aquí una especie de legítima defensa. No se puede esperar una serenidad espléndida cuando se trata de adversarios que emplean o toleran el uso de los medios inmorales contra quien se defiende. A este respecto, las quejas de "falta de caridad" suelen ser irrisorias. Sólo expresan la insistencia en una suerte de orgullo irrefrenable.

LA MUERTE DE UN VERDUGO

Es difícil para el ser humano encarar el fallecimiento de uno de esos hombres para los cuales la muerte de los demás fué siempre un hecho sin importancia alguna. ¿Qué sentimientos pueden nacer, cuando quien fallece es justamente aquél que jamás tuvo caridad alguna y que utilizó la suma del poder material para aniquilar, deshonar y escarnecer a sus víctimas?

¿Con qué alma, en suma, hay que enfrentar la muerte de Andrés Vichinsky, Fiscal en los famosos procesos de Moscú, ejecutor de las grandes purgas cuya crueldad premeditada sobrepasa quizás a cualquier otro acontecimiento semejante de la historia?

Vichinsky, abogado menchevique, ascendió al poder casi supremo, en la Unión Soviética totalitaria de Stalin, a medida que éste necesitó hombres nuevos, ambiciosos y sin escrúpulos, para derrotar a la vieja guardia bolchevique y vengarse de todos sus antiguos amigos. La campaña fué lenta. En 1925 comenzó a funcionar y en 1935 estaba en su grado máximo de organización. Vichinsky, Yagoda, Ejov y Ulrich —el juez que debía su carrera a Leon Trotzky—, fueron las figuras más destacadas de esa ignominiosa procesión de asesinatos legales, acompañados infaliblemente de la deshonra del perseguido, a quien se imputaban todos los vicios, todas las falsedades, todas las ignominias cometidas por los mismos que los acusaban.

Los Procesos de Moscú pasarán a la historia como el ejemplo más vivo de la infamia que un poder omnipotente puede haber cometido jamás contra la persona humana. El hombre que acaba de morir solo, fulminado por un ataque al corazón, fué, descartado Stalin, el personaje cumbre.

Algunos lo describen como un gran orador, un jurista de vastos conocimientos, dotado de una inteligencia vivísima. Quizás la verdad sea que Vichinsky fué siempre, como todos los servidores del totalitarismo, un hombre sin escrúpulos, un oportunista sin principios, para el cual la verdad, las reglas del juego, el respeto a las ideas y a las personas no contaron jamás para nada.

En tal caso, no es difícil ser agresivo, violento, invencible. Vichinsky, como orador y fiscal, sólo tuvo la fuerza de quien procede con ausencia completa de honestidad.

En cambio, cabe asegurar que sus famosos discursos acusatorios, ante el Tribunal Supremo de Moscú, hechos con la conciencia plena de que los jueces eran simples títeres a sus órdenes y de que los acusados se hallaban en la más absoluta incapacidad para oponerse, no ya a sus argumentos, sino aún a sus infamias, están muy lejos de ser piezas jurídicas. Allí el estilo grosero, el insulto prepotente, la ordinariez de la forma, la ramplonería de los argumentos, la monumental incapacidad para decir la verdad, y la suprema desvergüenza para usar documentos, para alterar testimonios, para dar por sentado lo que era abiertamente falso, todo esto, colocan sus célebres alegatos a la altura de la peor teatralería jurídica que jamás se haya representado ante Tribunal alguno.

Es verdad que no podía ser de otro modo. El Tribunal Supremo de Moscú no estaba escuchando una acusación seria. No estaba allí para eso. Ni tampoco le interesaba oír nada semejante. Estaba para representar la infernal comedia urdida por las au-

toridades supremas. Y tanto la degeneración de sus miembros, como la del Procurador y la de los acusados, formaba parte esencial de la situación entera.

FILOSOFIA LIBERAL

De un discurso pronunciado recientemente por el Presidente del Partido Liberal:

"Partimos de un concepto filosófico de la libertad que es la esencia de la civilización occidental. Este concepto filosófico se traduce en el campo económico en una profunda fé en las ilimitadas posibilidades de la libre actividad individual; en el convencimiento de que el progreso colectivo se obtiene, no a través del control y de la actitud opresora del Estado, sino valiéndose de la suma del trabajo creador de los ciudadanos y de las empresas, en un régimen de economía libre. Este concepto que, en ningún caso, está reñido con la justicia, se complementa lógicamente, en el campo social, con la obligación de proporcionar a todos condiciones de trabajo y de remuneración compatibles con su dignidad de hombres y su responsabilidad de ciudadanos, no a través de una igualdad forzada opresora y destructiva, sino mediante un criterio de justicia que otorgue al individuo las posibilidades de encarar las necesidades del presente y las aprensiones del porvenir con la tranquilidad adecuada para desarrollar en paz el trabajo creador".

Dejemos de lado la retórica indispensable a un liberal en ocasiones semejantes y veamos cuales son las ideas esenciales del párrafo transcrito. Son dos: primero, el progreso colectivo se obtiene mediante la suma del trabajo creador realizado por hombres que trabajan en un régimen económico de completa libertad; segundo, es necesario complementar lo anterior con un criterio de justicia que asegure a todo hombre una remuneración adecuada a su dignidad de tal.

Ahora bien, estas dos ideas son absolutamente incompatibles entre sí. En efecto, el régimen de economía libre es aquel en que la suma de las iniciativas individuales y libres trae como consecuencia el bienestar y el progreso de todos. El Estado se limita a asegurar el juego "ilimitado" de esas actividades. Si tal sistema tiene éxito, el problema de velar por la justicia carece de sentido. Si tal sistema no tiene éxito, quiere decir que ha fracasado. ¿Cómo pues imaginar una complementación sobre la base de un supuesto deber "de proporcionar a todos condiciones de trabajo y de remuneración compatibles con la dignidad humana"? En verdad, este agregado hecho por el Presidente liberal carece en absoluto de lógica. Si fuese necesario tomar en cuenta la necesidad de una tarea semejante, sería preciso reconocer, primero, que el sistema de

la libre e ilimitada iniciativa particular ha fracasado en lo que era la esencia de su misión, y, segundo, que debe existir un Estado cuyo papel consiste en intervenir en la economía y no ya limitarse a ser una mera caja de resonancia de la suma de iniciativas libres.

En otras palabras, justo al querer presentar una apología del liberalismo, el señor Zepeda acertó a dar en su lado flaco. La contradicción en que incurre expresa, por un lado, la debilidad interna del razonamiento liberal (que evidentemente no se basta a sí mismo y necesita buscar "complementaciones" correspondientes a un pensamiento ajeno) y, por el otro, una cierta demagogia derechista por la cual se pretende dar a la teoría liberal una aureola del popularismo, de humanitarismo, de moralidad, que lo saque de la rígida mecánica del egoísmo individual.

Y a esto se limita siempre la defensa del economismo capitalista...

MAC CARTHY CENSURADO

La censura del senador Mac Carthy es, tanto una derrota para el maccarthysmo como para el anti-maccarthysmo de inspiración soviética.

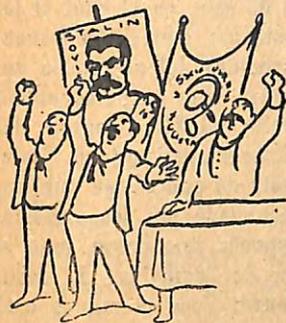
Los primeros han visto caer en el desprestigio a este hombre cuya labor amenazaba con hacer de Estados Unidos un país de tipo totalitario.

Los segundos, por su parte, han perdido la oportunidad de identificar al Senador censurado con todos los grupos representativos de aquel país. Ahora es posible afirmar que, contra lo habitual en países dictatoriales, Estados Unidos mantiene una opinión pública capaz de reaccionar, de impedir la proyección patológica de los extremismos y detener a los caudillos de corte fascista. El hecho es interesante de anotar, ya que el sentido mismo de la propaganda de origen comunista iba a sugerir que las autoridades estadounidenses y las capas políticas dirigentes habían perdido toda noción de convivencia democrática.

La reacción contra Mac Carthy demuestra la falsedad de tales suposiciones. Pero, asimismo, la sola circunstancia de que el dicho senador haya podido influir durante un tiempo largo y disponga de partidarios, es un hecho sobre el cual no se puede cerrar los ojos. Es posible que, en otro país, el maccarthysmo hubiese llegado aún más arriba. Y también lo es que el cauce ha quedado abierto para muchos otros cuya carrera política puede pretender apoyarse en la reacción social y en el espíritu totalitario. Mas, por el momento, el resultado positivo de la cuestión favorece decisivamente a la democracia frente a sus enemigos de extrema izquierda y de extrema derecha.

Los LIBROS

Stalin, por Alejandro Vicuña. Ed. Del Pacífico S. A. Santiago de Chile. 1954.



La vida de Stalin, su lucha por el poder soviético, su papel en la historia del mundo y de su país irá siempre ligada a la historia de una fase del desarrollo del actual régimen ruso: la fase de la formación del capitalismo monopolista de Estado en el orden social y económico, y la fase de formación de una casta burocrática —militar administradora de dicho régimen en el orden político.

Todos los hechos más esenciales de la política rusa de sus tiempos de gobernante lo prueban.

Una política exterior abiertamente imperialista, basada en el despojo brutal de los países satélites y en la partición del mundo en esferas de influencia.

Una política interna basada en el poder omnímodo del Estado-empresario, en la supresión de hecho de todas las garantías individuales, en la extensión de una vasta campaña de terror y aplastamiento moral y físico de todo grupo disidente de la opinión oficial, en la dictadura cultural.

En tal sentido es posible afirmar que la Unión Soviética constituye un fenómeno histórico nuevo, diferente por una parte del capitalismo occidental (aunque también tiende éste a su forma estatal) y distinto, por otra, a la concepción de un verdadero estado socialista.

Lenin, incluso, alcanzó a vislumbrar una de las primeras expresiones del nuevo régimen que habría de nacer de la sangrienta revolución de Octubre y se sintió espantado. "La burocracia —expresó con ocasión de su breve reintegro a las tareas de gobierno después de su primer ataque de parálisis— está tomando proporciones espantosas. Al reintegrarme al trabajo, me encuentro verdaderamente asustado viendo los vuelos que ésta adquiere".

Era el comienzo de la época stalinista.

Cuando los grupos dirigentes del bolchevismo llegaron al poder, cuando asumieron el control del Estado burgués, empezó en sus cuadros especialmente administrativos la tendencia cada vez más

aguda por consolidarse en cuanto grupo o casta en el gobierno del nuevo régimen, por resistir las medidas radicales que propiciaban los sectores partidarios de acelerar el proceso revolucionario en Rusia y en el resto de los países del mundo. Surge, pues, el fundamento social, el hecho político en que se apoya Stalin y que, a su vez, le mantiene y surge, también, la raíz de la debilidad de la oposición de izquierda (trozkismo), la razón de su aplastamiento, de su derrota sufrida a manos del stalinismo.

Mientras, en el período de la pugna interna, Stalin monta pacientemente el aparato burocrático, mientras crea legiones de funcionarios, o sea, mientras construye la máquina estatal soviética, Trotzki, confiado en su talento, en su oratoria brillante, en su colosal prestigio, se dedica a propugnar sus teorías (sin duda, ajustadas al leninismo) y a desarrollar una oposición que confiaba, todavía, en el poder de las ideas y en la lealtad de los revolucionarios para con la revolución.

Hay una conversación reveladora a este respecto sostenida por Trotzki con uno de los jefes del partido comunista. Trotzki cree en la posibilidad de convencer o superar a Stalin en virtud de la fuerza de sus planteamientos. La respuesta no se hace esperar. Ella fué, más o menos textualmente: Stalin no piensa en tus planteamientos, piensa en matarte.

He ahí retratada, con máxima crudeza, la voluntad de dominio, implacable y pertinaz del Jefe ruso.

Ya cuando Stalin expone la tesis, absolutamente propia, de la revolución en un solo país, de la consolidación del socialismo en Rusia, en oposición a la tesis de Trotzki de la revolución permanente, del asalto definitivo en todo el mundo, en todos los frentes, contra la fortaleza capitalista, está expresando el oculto deseo de los cuadros directivos mayoritarios del comunismo de hacer un alto en el camino, de profitar, también, de los frutos del poder conquistado: comodidad, influencia, etc.

En ese sentido puede hablarse de que Stalin representa la reacción dentro del país soviético, la reacción triunfante cuyas expresiones son el desenfadado chauvinismo de la casta dominante, el terror al contacto abierto con el mundo, la mentira como arma y como norma de acción aún en la manera de presentar el capitalismo y los países capitalista, la destrucción de toda libertad interior y

exterior, el grosero empirismo de las políticas que impulsan, etc.

No se trata aquí, como hacen algunos individuos superficiales, de injuriar a los stalinistas en nombre de un trotskismo encubierto usado como mero recurso propagandístico, lo cual sería dar pruebas de la máxima irresponsabilidad ideológica; sino de señalar un hecho innegable: el marxismo doctrinalmente considerado está, sin duda, contenido en el trotskismo. Pero Trotzki vivió perseguido, vilipendiado, acorralado. Vió asesinar a sus hijos, suicidarse su hija, fusilar o, simplemente, liquidar a sus partidarios, fué, en una palabra, el gran derrotado. Los grupos trotskistas son, objetivamente hablando, débiles, minoritarios, indisciplinados.

Los victoriosos, los herederos del botín de la revolución, fueron los otros, los que hicieron tabla rasa del marxismo, la pandilla de aventureros del tipo Vichinsky, encabezado por el oportunista genial e inescrupuloso llamado José Stalin.

He ahí la clave de la gigantesca farsa comunista y la razón de su influencia en el movimiento obrero mundial.

Construcción en Rusia de un Estado totalitario represivo e inhumano, agitación en el resto de los países de consignas no pocas veces reales, de hechos que forman parte del innegable aporte del marxismo para la comprensión del mundo contemporáneo.

Pero detengámonos en el análisis del proceso del comunismo y miremos la personalidad de Stalin.

Para ello pocos libros más adecuados que el que nos acaba de entregar Alejandro Vicuña.

Monseñor Vicuña es un escritor consumado. Posee el raro don de una auténtica amenidad, de un arte maravilloso para despertar un interés que no decae sino que, por el contrario, aumenta. Por eso se le lee con agrado, se gozan sus libros. Pero, como si no bastaran estas cualidades luce, a ratos una mordacidad oportuna y medida que provoca una de esas sonrisas que nunca llegan a carcajada, pero que demoran en desaparecer.

La obra sobre Stalin es uno de sus mejores trabajos. Minuciosamente construido, alimentado por una prolija y bien seleccionada documentación, está hecho con un verdadero amor por la verdad. El lector no encontrará en él diatribas torpes y superficiales, aburridas disgresiones moralizantes, mortales aludes de adjetivos. Encontrará la realidad hasta donde es humanamente posible suscitarla y una sorprendente capacidad de ser fiel a ella.

El desarrollo de la obra nos pinta al Stalin que debió ser o que fué, con sus actitudes contradictorias, su espíritu vengativo, su conocimiento de los hombres, su serenidad en la lucha política (es de-

cir, ruin uso de la ira para conseguir sus fines), sus caprichos hogareños.

Hay pasajes de interés y emoción, magistralmente desarrollados por Monseñor Vicuña como aquel en que relata el famoso episodio de la lectura, durante un Congreso comunista, del testamento de Lenin (1).

La Krupskaja, viuda de Lenin, tenía en su poder el testamento político de éste, en el cual el fallecido caudillo de la revolución, condenaba francamente no determinadas medidas del secretario general del partido bolchevique sino su personalidad misma. Durante el desarrollo del XIII Congreso del comunismo ruso la Krupskaja simpatizante de Trotzki y contraria a Stalin trata de que se lea públicamente este documento secundada por los antiestalinistas. No consiguen imponer este deseo, pero sí que lo escuchen un grupo de "notables". El documento es leído por Kamenev. Todo el mundo está nervioso salvo Stalin que permanece inmutable. Kamenev lee los reproches de Lenin contra Stalin hasta llegar al punto máximo. "Stalin es extremadamente áspero y violento; y este defecto, tolerable en las relaciones entre nosotros los comunistas, se torna inaceptable en su cargo de Secretario General; por lo cual, en consecuencia, propongo a mis camaradas buscar un medio para separarlo de su puesto, y nombrar a otro que todos consideren superior a Stalin, más paciente, más leal, comedido, atento con sus camaradas y menos caprichoso".

Es el instante decisivo. La atmósfera se hace irrespirable. Stalin, campechanamente, dice rompiendo el silencio "...realmente soy rudo. Ilitch sugiere que busquen ustedes otro camarada para el cargo de Secretario General. Bueno, traten de encontrarlo y asunto terminado".

Smirnov, aliado de Stalin, declara: "No importa camarada Stalin; no tenemos miedo a la rudeza. Nuestro partido es rudo, es proletario". Nadie habla. Stalin se afirma.

Se percibe de inmediato lo burdo del elogio de Smirnov, las vacilaciones de la oposición, el cinismo de Stalin consciente de su poder, pero, también, se trasunta una admirable serenidad en el Jefe ruso y un superior dominio de sí mismo.

Relatos como éste hay varios en el libro de Monseñor Vicuña. En la pág. 266 detalla la dictadura cultural en el Soviet en términos alucinantes y en la pág. 273 pone al desnudo la colosal megalomanía de Stalin, su endiosamiento verdaderamente repugnante. Son puntos altos de la obra.

En resumen: una biografía instructiva de Stalin, muy bien escrita y respetuosa de la verdad.

VENDREDI.

(1) Es necesario advertir que las circunstancias históricas son del todo exactas.



LA FALANGE NACIONAL ANTE EL ESTADO DE SITIO

Discurso pronunciado por el diputado don Ignacio Palma Vicuña en la sesión del lunes 29 de noviembre último de la Cámara de Diputados, en que se debatió el Estado de Sitio decretado por el Gobierno.

Señor Presidente, hasta el discurso que pronunciara en esta Sala, hace algunos días, el señor Ministro del Interior don Arturo Olavarría, no había habido una explicación más o menos ordenada, de las razones por las cuales el Supremo Gobierno declaró el estado de sitio, cuya ratificación solicita ahora al Congreso Nacional.

Afortunadamente el señor Olavarría ha venido a suplir este vacío, porque, hasta la fecha, las razones para declarar el estado de sitio sólo las habíamos conocido a través de algunos exabruptos de altas autoridades, o por una serie de sinrazones de la prensa adicta al Gobierno.

El señor Ministro del Interior, en cambio, ha venido a justificar esta declaración dando dos motivos que considera fundamentales y suficientes para que la Honorable Cámara ratifique las medidas preventivas acordadas por el Gobierno.

Dijo al respecto, que es necesario asegurar el orden público, seriamente amenazado, y que para ello no es bastante la aplicación de las leyes vigentes. Es decir, el señor Ministro del Interior vino ahora a repetir, una vez más, lo que ya en otras oportunidades, otros Gobiernos también plantearon como algo necesario para afrontar la solución de los problemas políticos y económicos del país: restricción de las libertades públicas, facilidades para los procedimientos arbitrarios; en suma, todo ese tipo de medidas que, en un determinado instante, cuando no se tiene un programa, ni un plan, ni una pauta de acción ideológicamente elaborada y en realización, se consideran necesarias para afrontar circunstancias, o condiciones que, se desea resolver instintivamente por no poderse abordar con razones ni métodos racionales.

En segundo lugar el señor Ministro destaca de manera categórica, que en el momento actual hay condiciones de conmoción interna perfectamente claras. Para justificarlas, cita una serie de hechos sociales ya conocidos por el país, ampliamente analizados en esta Sala, a través de los cuales él quie-

re ver una mano actuando continuamente detrás del proceso social y con objetivos políticos perfectamente definidos.

Este discurso, del señor Ministro, que es tranquilo en la forma, en realidad es extraordinariamente grave, muy grave, en el fondo. De él se podría decir, usando la frase latina tan conocida: "suaviter in modo, fortiter in re". En realidad, la tendencia política que el actual Gobierno ha seguido, nuestra efectivamente su cara, a través del discurso del señor Ministro del Interior. Poco convencen las razones que se puedan hacer valer en torno a hechos huelguísticos acontecidos en este país, por motivos de todos bien conocidos.

La verdad es que, desde hace muchos años, y principalmente en los dos últimos, las condiciones en que vive el hombre de trabajo son cada vez más angustiosas, debido a la descomposición del proceso económico. Y aún cuando, en más de alguna oportunidad, haya habido, evidentemente, mano política en el manejo de las huelgas que se producen, es un proceso perfectamente comprobado, que si no existen los antecedentes económicos suficientes para dar lugar a un movimiento social, es imposible injertar las condiciones políticas para generarlos.

Y en Chile, especialmente durante el último período de Gobierno, las condiciones sociales en que se está viviendo y la aceleración del proceso económico en descomposición, constituyen razones poderosas en las cuales se basan los fenómenos sociales y las huelgas que se han venido produciendo.

¿Qué cosa más curiosa que, a pesar de las circunstancias políticas a que alude el señor Ministro, en general, todas esas huelgas hayan terminado con la aceptación, por parte de los patronos o de los respectivos empresarios, de las condiciones planteadas por los huelguistas, y que esta aceptación se haya producido después de los largos períodos de inconformismo y de dificultades propios de los movimientos de esta naturaleza!

¿Por qué ocurre esto? Porque, en realidad, en el

curso de cada conflicto, como se vió de manera muy clara en el caso de la huelga de El Teniente, aún un General de la República puede comprobar razones suficientes para que los obreros se movilicen y traten de recuperar, siquiera en alguna escala las ventajas económicas y las condiciones de vida que la inflación y el proceso económico les han hecho perder en lapsos cada vez más breves.

Es por estas razones, señor Presidente, que no resulta un argumento muy plausible y claro traer a colación, como antecedente para justificar la declaración de estado de sitio, las huelgas que se han producido en el país.

Por otra parte, considero que tampoco es éste el momento para afirmar que las huelgas ilegales se han acabado con posterioridad a la declaración de estado de sitio. No sólo se han acabado las huelgas ilegales, sino también las legales. En gran parte, porque el temor es un arma muy poderosa, sobre todo cuando se ejerce por un Gobierno que, constantemente, ha estado haciendo presente a la opinión pública, que, en cualquier circunstancia puede quebrar las vallas constitucionales. Y este temor es más claro, aún y se siente de manera verdaderamente dramática en el elemento sindical y obrero que, constante y comúnmente, es la primera víctima de estos trastornos constitucionales.

Hacer recaer sobre las espaldas del pueblo el costo de un posible reajuste económico a un sector de la ciudadanía, es, en verdad, lo que se busca principalmente a través del establecimiento del estado de sitio. Y en este caso si que resulta en verdad contraproducente el objetivo que se persigue porque si al término del período de estado de sitio no se ha producido, simultáneamente un mejoramiento de las condiciones económicas de la clase obrera, lo que no parece posible, dadas las medidas que se proponen, las condiciones que el país va a vivir serán extraordinariamente más graves que las que hasta ahora hemos estado soportando. De manera que este proceso, en vez de conducir a la pacificación social y a la normalidad, hará que, aparentemente, se produzca un período de calma, después del cual vendrá una verdadera explosión social en el país.

Este es el cuadro al que nos conducirá a nuestro juicio, el tener como centro y único objetivo de la política que se sigue en este instante, buscar la pacificación social a través de medidas discriminatorias que, en la práctica, nunca han dado resultado entre nosotros.

Por otra parte, señor Presidente, el afán de Poder y más Poder y el deseo de aplicar sobre algún sector de la sociedad, generalmente el de menor con-

dición intelectual, el peso de cualquiera reorganización del Estado, ha sido una característica típica de los gobiernos fascistas en todas partes del mundo.

Cuando a Mussolini le preguntaron, en una ocasión, cuál era su programa, él contestó con una sola frase: "Todo el Poder". En realidad, señor Presidente, parece que detrás de todas estas tentativas estuviera flotando un espíritu similar, aunque, naturalmente, realizado en escala sudamericana.

Este es, por consiguiente, el problema. En realidad, ni en la exposición ni en el planteamiento que ha hecho el señor Ministro del Interior, nosotros vemos razones que justifiquen el estado de sitio. Por el contrario, a través de sus palabras comprendemos los temores que el país tiene, con justificado motivo, para creer que muchos de los rumores y muchas de las cosas que se han dicho tienen justificaciones más reales que las que la mayoría de nosotros, durante algún tiempo, hemos creído.

Señor Presidente, en el mundo hay muchísimos países en los cuales no se pueden declarar huelgas y en los que los trabajadores sufren y, a veces, viven en gigantescos campos de esclavitud.

En los países fascistas, o comunistas, como la Rusia Soviética, sesenta u ochenta millones de trabajadores no pueden, jamás, declararse en huelga; no tienen oportunidad de plantear sus problemas con libertad, ni tampoco tienen la posibilidad, como personas, de poder reaccionar en un determinado instante, con cierta violencia y energía. ¿Por qué? Porque precisamente los gobiernos autoritarios y despóticos, con razones dialécticas o motivos locales están planteando constantemente el mismo tipo de argumentos para mantener la esclavitud, que los que se usan en este instante como justificativo para solicitar el estado de sitio.

Señor Presidente, desde otro punto de vista, es indudable que, sin una política de rectificación económica orgánica y continua, es completamente imposible pensar que tengan éxito las medidas de presión política y policial que representan en un determinado instante las facultades de tipo extraordinario, como el estado de sitio.

Y la verdad es que nosotros no podemos esperar, en este instante, medidas rectificadoras en el plano económico que tengan alguna importancia. El país ha visto continuamente cómo se improvisa en este terreno, cómo se cambia de Ministro de Hacienda cada cuatro o cinco meses y, cómo aún, en un determinado momento se llevan hasta al extranjero posiciones improvisadas que, en definitiva, dejan al país en una actitud verdaderamente crítica.

Por este motivo, nosotros creemos, en este momento, que no hay justificación de ningún orden que pueda hacer necesaria la concesión del estado de sitio al Supremo Gobierno, fundada en las razones que ha dado el señor Ministro del Interior o en otras que no han sido exhibidas.

Sin embargo, señor Presidente, para raciocinar quiero, por un determinado instante, aceptar las razones que el señor Ministro del Interior ha expresado en esta Honorable Cámara como justificadora del estado de sitio. Quiero creer que en el país hay una conmoción interna del volumen señalado; quiero aceptar que las huelgas y que todos los procesos sociales que hemos vivido son razones suficientes para que se tomen medidas excepcionales, como es el estado de sitio.

Es posible que, dadas por ciertas esas circunstancias, Diputados como los que nos sentamos en estos bancos pudiéramos aprobar la dictación de este tipo de medidas; pero para ello, habría una condición fundamental: cuando se dan facultades especiales, cuando se concede el estado de sitio, entonces, es indudable que es necesario tener confianza en la persona o personas a las que se otorga esta facultad tan excepcional de disponer de los individuos prácticamente, a su libre arbitrio.

Es preciso, por lo tanto, que el Gobierno, que el Ministerio, que el Gabinete, que la combinación política que venga a socilitar el estado de sitio, en un momento dado, cuando haya razones justificadas, inspire confianza al país. Sin aquellas razones y sin este factor fundamental básico de la confianza, es absolutamente imposible pedir que la ciudadanía entera renuncie a los derechos constitucionales que legítimamente posee y se los entregue a un equipo para que los maneje, por un tiempo determinado, en la forma como quiera y pueda hacerlo, y como, en alguna escala, lo desea el Presidente de la República.

Tengo aquí en mis manos el Mensaje de Su Excelencia, el Presidente de la República por el cual solicitó facultades extraordinarias inmediatamente antes de este estado de sitio, las que, como sabemos, fracasaron al nacer.

El Jefe del Estado, en un párrafo de este Mensaje, hacía la siguiente declaración: "El Jefe del Estado está resuelto a cumplir con su fundamental obligación constitucional de mantener el orden público cualesquiera que sean los sacrificios que ello implique. Está convencido de que el uso inflexible, severo, y desapasionado de una autoridad que restablezca la disciplina y que señale a cada grupo, a cada interés, a cada ciudadano, las órbitas legítimas de sus derechos y deberes, es la mejor garan-

tía de la libertad cívica y de la conservación del régimen institucional de la República".

Es decir, se han deseado facultades extraordinarias, como se quiere ahora estado de sitio, para que se cumpla la voluntad omnímoda de alguien que está insatisfecho con el poder que actualmente posee, de alguien que se siente, en alguna escala, "prisionero de las leyes", y que quiere señalar a cada ciudadano del país qué cosas son las que debe hacer y pensar y dónde están sus legítimos intereses. O sea, señor Presidente, se quiere el estado de sitio y las facultades extraordinarias para practicar en Chile una etapa de totalitarismo legal como pocas veces se habría visto en la República.

Por este motivo, señor Presidente, nosotros le decimos al Gobierno, en esta hora, que sin elementos de confianza suficientes y sin un Ejecutivo que la inspire, ni aun en el caso de que se dieran y fueran ciertas las condiciones específicas señaladas por el señor Ministro del Interior en su discurso, habría muchísimas personas que se negarían a conceder esta clase de facultades extraordinarias.

El actual Gobierno de la República, es decir, el actual Ministerio, ¿le inspira confianza al país? ¿Hay razones para creer que este Ministerio actuará con equidad, con razones, con tranquilidad, en la aplicación del estado de sitio? El señor Ministro del Interior ha dado una razón de orden político, que ha sido muy bien planteada y muy bien aprovechada por quien tiene el talento que se le reconoce. "Desde que estoy en el Gobierno —ha dicho— no he aplicado el estado de sitio".

El señor Ministro del Interior, que es un hábil político, sabía muy bien que la aplicación, buena o mala, del estado de sitio hecha por él en los quince días que está en el Ministerio del Interior, le habría significado renunciar a los votos de muchos Honorables Diputados. Basta recordar que la muy mala aplicación al caso de un comentarista radial importó la declaración en esta Honorable Cámara, de algunos Diputados conservadores, en el sentido de que solicitarían de su partido la autorización respectiva para votar en contra del otorgamiento de esta facultad.

El señor Ministro se ha guardado de aplicar el estado de sitio hasta estos momentos. Después vendrán las "Vísperas Sicilianas". Esta cuestión, en realidad, ha sido planteada con talento, pero, en el fondo ha soslayado el problema...

El señor OLAVARRIA (Ministro del Interior).— Yo le pediría a Su Señoría que no supusiera intenciones.

El señor PALMA (don Ignacio).— ¿Cómo dice, señor Ministro?

El señor OLAVARRIA (Ministro del Interior).— Yo le agradecería a Su Señoría que no supusiera intenciones al Ministro que habla, como lo está haciendo, porque si no he aplicado ninguna medida en relación con el estado de sitio, ello se debe a que, como lo manifesté en la sesión anterior, no ha habido causas que las motivaran, dado el estado de aparente tranquilidad en que se encuentra el país.

Muchas gracias por la interrupción.

El señor PALMA (don Ignacio).— Señor Presidente, yo no he supuesto intenciones al señor Ministro; sólo le he supuesto talento. Por este motivo he dado las razones a que me he referido.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor PALMA (don Ignacio).— En realidad, ¿cuál debería haber sido la actitud de un estadista que en un instante dado creía que existía un estado de conmoción en el país? ¿Cuál debería haber sido la actitud de un estadista que, supongamos el caso, se enfrentaba a un proceso revolucionario y tenía que tomar medidas? Llamar en su ayuda a todos los grupos sociales organizados existentes en el país para decirles: Este es el problema; abórdemoslo de común acuerdo, porque están de por medio los más trascendentales valores que hay en la nación. Entonces, evidentemente, habría tenido que hacer lo que en otras ocasiones ha sucedido en la política de este país. Habría tenido que organizarse un Gobierno que respondiera a ciertas bases sociales y a ciertos antecedentes políticos. Es decir, señor Presidente, se habría tenido que organizar un Gobierno que inspirara confianza al país, que inspirara confianza a los que manejan la política, a los que intervienen en ella y a los que, por su autoridad constitucional, tienen que pronunciarse en una votación sobre una proposición de ley declaratoria del estado de sitio, para autorizar el ejercicio de las facultades especiales.

Pero, ¿qué Gobierno tenemos en estos instantes, señor Presidente?

Yo soy un poco aficionado a hacer algunas investigaciones de carácter histórico. Y, en muchas oportunidades, me enfrasco en libros, datos, antecedentes. Constantemente estoy buscando las razones por las cuales actúan los grupos humanos, los objetivos que persiguen, los motivos que los impulsan y los anhelos que los mueven.

Desde el momento mismo en que este Gobierno se organizó —no digo el actual Ministerio, sino el Gobierno— he estado buscando permanentemente las razones que lo habían generado ya que se trataba de un Gobierno que había sido el resultado de un proceso político muy especial, contrario a todos

los antecedentes, y a todas las razones que, hasta ese momento, había conocido el país. Y buscando entre esos antecedentes, entre los motivos y justificaciones de ese proceso, me enfrasqué en la lectura del expediente de lo que se ha dado en llamar el "Proceso de Colliguay", para determinar si acaso era cierto que las influencias foráneas habían decidido, de manera más o menos efectiva, los acontecimientos políticos de Chile en los últimos años.

No me voy a referir a este aspecto, por ahora. Pero solamente quiero destacar el hecho de que, en ese proceso, hay documentos que a los Honorables colegas, especialmente a los Honorables Diputados conservadores, que votarán favorablemente el estado de sitio, les interesaría extraordinariamente leer, para saber cómo, en un determinado instante, las facultades especiales, obtenidas por medios no legales, como habría sido en virtud del éxito del complot de Colliguay, iban a ser aplicadas a ciertas personas, a ciertos sectores.

Hay en el expediente de ese proceso inclusive copias fotostáticas de los documentos que se encontraron y que se acumularon ordenadamente. Siento que no esté en este momento en la Sala el Honorable señor Maass, porque, precisamente, podía servir de testigo muy abonado para cada una de las afirmaciones que yo pudiera hacer...

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor PALMA (don Ignacio).— Voy a señalar cuáles eran los objetivos políticos que perseguía ese movimiento y que se hubieran puesto en práctica si hubiese triunfado. Al hacerlo, quiero pedirles a mis Honorables colegas, que recuerden muchos documentos públicos y oficiales de estos últimos años.

En las fojas que he citado hay copias fotostáticas del siguiente programa de acción: 1.—Reformas económicas; 2.—Cámara gremial; 3.—Constituyente, reforma de la actual Constitución; 4.— Reforma electoral.

Es decir, se trata de los mismos objetivos que han sido señalados como básicos por el actual Gobierno, coincidencia curiosa y sobre la cual se vuelve constantemente, a medida que se lee el proceso.

Y es de advertir que todo este proceso verdaderamente revolucionario y que produjo profunda conmoción interna, fué afrontado sin recurrir a facultades extraordinarias o al estado de sitio.

¡Vaya una profunda y trascendental diferencia!

De haber resultado el golpe que se preparaba, se habría formado, de acuerdo con los documentos y las listas que figuran en el proceso y que leo tex-

tualmente, tal como está redactado, el siguiente Gabinete:

Miembro de la Junta y Ministro de Defensa Nacional, Parra; Ministro del Interior, en blanco "(porque quien confeccionó estas listas, don Ramón Vergara Montero, seguramente se reservaba esta Cartera para él)"; Ministro de Relaciones Exteriores, Guillermo Izquierdo o Tobías Barros; Ministro de Educación, Eugenio González o Gómez Millas.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor ACEVEDO.— Muy bueno.

El señor PALMA VICUÑA.— Obras Públicas, un militar en servicio activo: el Comandante Videla. Entonces señor Presidente, nadie lo conocía.

"Ministro de Justicia, ilegible, Salubridad, un doctor; Agricultura, para consuelo de los Honorables diputados, dice: "un agrario".

RISAS EN LA SALA.

El señor PALMA (don Ignacio).— "Tierras y Colonización, en blanco; y, como todos estos caballeros eran un poco anecdóticos para la Cartera de Trabajo, colocaron en medio del complot lo siguiente: "Pepe o un aviador".

Señor Presidente, en el documento número cuatro que figura en la página 405, hay algunas conexiones a este posible Ministerio. Aparecen, allí las siguientes personas: Trabajo, Martones, y agrega "con atribuciones" y otros nombres que son: Calvo, Torres, Fenner, Koch, Mario Montero, Gómez Millas, general Jorge Tagle, Dr. Schwarzenberg y Oscar Avendaño Montt, entre paréntesis, Director de Beneficencia.

Señor Presidente, no sé si esta gente estaba en el complot o no lo estaba, pero, por lo menos, inspiraba confianza a los que estaban en él. En todo caso, son los mismos que hoy día están en los Ministerios —afortunadamente cada uno de nosotros puede constatar quiénes son los Ministros— y los mismos que estiman que, para gobernar, para mantener el orden y la tranquilidad institucional, es preciso que el Congreso dé al Gobierno la ley de estado de sitio, una ley de facilidades extraordinarias y todos los derechos para disponer a su antojo de las personas.

Tal vez algunos de ellos no supieran nada del complot, pero quienes inspiran confianza a complotadores no puede inspirar confianza a los legisladores.

El señor OLAVARRIA (Ministro del Interior).— ¿Por qué me mete Su Señoría en ese proceso?

El señor PALMA (don Ignacio).— A Su Señoría no le tengo el proceso; le tengo un libro que se llama "Casos y Cosas de la Política", escrito por Arturo Olavarría Bravo y publicado en 1950.

RISAS EN LA SALA.

—HABLAN VARIOS SEÑORES DIPUTADOS A LA VEZ.

El señor PALMA (don Ignacio).— Señor Presidente, es interesante conocer cómo se iba a ejercer el estado de sitio permanente después del complot de Colliguay. Pero, ¿quiénes serían las víctimas?

Desde luego, no eran los sindicatos obreros ni los huelguistas; tampoco se iban dar las razones que ahora se exhiben para decretar el estado de sitio. Eran otras personas a las que habría que acallar: a aquellas que tenían algunas condiciones o alguna independencia para, en un determinado instante, despertar la conciencia nacional y para luchar por el régimen constitucional.

Así, en un documento que lleva el número cinco, se dice: "Lista de personas que pasarán al Tribunal Popular, al cual estaría presidido por un distinguido "jurista", el general Ariosto Herrera. Este Tribunal empezaría por enjuiciar a las siguientes personas, que empezaré a nombrar desde abajo hacia arriba en la lista: "Rivera". ¿Quién es "Rivera"?: Seguramente el senador Gustavo Rivera. En seguida, "Jaime Larrain". Después aparecen otros nombres en la misma forma jocosa en que están redactados muchos de estos documentos, porque nombra a "Orejorio". Seguramente debe ser el apodo de algún Honorable parlamentario. Continúa: "Salvador Allende, Eduardo Alessandri, Maurás, Pedro Enrique Alfonso, Picó Cañas, Videla"; y, por último, cosa extraña, pero también es necesario que se sepa, viene una lista de los militares sobre los cuales se iba a ejercer el "capricho" en forma verdaderamente violenta. Así, dice: "General Barrios, general Fernández, general Danús —que actualmente es "alguna cosa" de este Gobierno—, general Celedón, general Urizar, general Reeves, general Meneses, almirante Daroch, almirante Merino Bielich, almirante Allard, general del Villar".

Y no hay ni que decir, señor Presidente, que a través de aquellos antecedentes, se ve que las mismas razones que ahora se invocan para atacar a ciertos sectores modestos de las clases sociales con el objeto de encontrar votos en esta Sala para la aprobación del estado de sitio, se daban en ese entonces para aplicarlo a otro grupo de personas y

que en el fondo sólo tienen un nombre: el capricho.

Señor Presidente, estimamos que ninguna de las personas ni grupos que hoy día están en el Gobierno inspiran confianza como para concederle la facultad de declarar al país en estado de sitio, aún cuando hubiera razones justificadas para ello; tampoco la inspira el señor Ministro del Interior, a pesar de su talento y de las declaraciones que ha hecho en orden a que sólo una combinación política sería capaz de salvar la situación actual, lo que es, precisamente, uno de nuestros deseos más reiteradamente manifestados en esta Sala.

Al señor Ministro del Interior, digo, tampoco le tenemos confianza suficiente para darle autorización para que disponga de la vida y de la honra de mucha gente.

El señor Ministro del Interior termina su libro que es muy largo, interesante y hasta pintoresco, con las siguientes palabras: "Si este proceso de autodepuración no se produce, o se demora demasiado, llegará el momento de penetrarse de que más respetable que la continuidad de un régimen es la salud de la República, y de que vale la pena sacrificar algunos meses de tranquilidad a cambio de un ciclo de orden, progreso y bienestar.

Sólo así podremos reaccionar y dar un paso adelante".

El espíritu del señor Ministro del Interior se compone, pues, del de sus compañeros de equipo que hemos exhibido en esta Sala.

La verdad es que este es el problema del país.

El señor OLAVARRIA (Ministro del Interior).— ¿Me permite una interrupción, señor Diputado?

El señor PALMA (don Ignacio).— Con todo agrado, señor Ministro.

El señor OLAVARRIA (Ministro del Interior).— No puedo aceptar que el señor Diputado, a pesar de la forma aparentemente gentil en que está haciendo sus observaciones, llegue hasta el terreno de la

calumnia al manifestar que el Ministro que habla ha podido estar comprometido en conspiraciones contra la República. No otra cosa significa que el señor Diputado esté afirmando que yo soy "compañero de equipo" de los procesados a que se ha referido.

Las palabras con que rubiqué ese libro son, justamente, una advertencia al país de los peligros que significa el negarse a una autodepuración de nuestras instituciones y procedimientos. No hay en ello nada de malo; es, justamente, un himno a la realidad. Si en aquella oportunidad se hubieran escuchado mis palabras, no estaríamos discutiendo, en este momento, si hay o no necesidad de salvar a nuestra democracia.

Ruego al señor Diputado que tenga más cuidado al referirse a las personas que tienen una vida limpia y pura como la mía.

El señor PALMA (don Ignacio).— En ningún momento he calumniado al señor Ministro del Interior; ni siquiera he pretendido hacerlo.

Nadie tiene necesidad de calumniar a quien ha vertido sus opiniones por escrito, por la prensa y bajo su firma. Quien las lea, naturalmente, tiene que hacerlo tal como están escritas. Me he limitado a decir y a repetir una cosa que es cierta; y, aunque le duela al señor Ministro, siento tener que decirle que el espíritu de su libro calza con aquel que impregnaba —y sé que el señor Ministro no estuvo metido en ese asunto— a los que estaban implicados en lo que se llamó el "complot de Colliquay".

Además, el señor Ministro sabe, por experiencia, y porque algunas frases suyas al respecto son célebres, que esas ideas calzan con el estado de inestabilidad espiritual y política que caracteriza al actual Gobierno.

El señor LOYOLA (Presidente Accidental).— Ha terminado el tiempo de Su Señoría. El turno siguiente corresponde al comité radical.

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 160
- Voces de la política, el pulpito y la calle, por Ricardo Borsard (2ª Edición) \$ 120
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Basculán \$ 180
- La Frontera Aristocrática, por Alberto Edwards (1ª Ed.) \$ 300
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 150
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandra-Magnel (8ª Edición) \$ 300
- Edición Popular (9ª) \$ 120
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arizuegas (1ª Ed.) \$ 450
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) \$ 220
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 320
- Seguridad Social Chilena

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- na, por Francisco A. Pinto \$ 180
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Trañaeta, Edo. Frei \$ 220
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Fial (2 Vols.) \$ 300
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 220

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espiritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 200
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 160
- La Libertad, La Política y el Dinero, por Pastor Henri Simon \$ 120
- Estado y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 180
- Introducción a la Teología social, por Carlos Hamilton \$ 300

VIDAS

- Páginas de un diario, por Tito Angerer \$ 300

- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 300
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnel \$ 400

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 300
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 300
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 300
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edición) \$ 100
- Las 18 Américas, por Raymond Cartier \$ 450
- Cantinelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 200
- II. Bajo la Tierra, por Daniel Riquelme \$ 200
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 200
- IV. Tradiciones secretas, por Manuel Concha \$ 200
- V. Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 200
- VI. Sewell, por Benjamín Castro (2ª Edición) \$ 200
- VII. Esas Niñas Espiritosas, por Benjamín Castro \$ 250
- VIII. El Saco, por Juan Antonio Rivera \$ 220
- IX. Llanto de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 320

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (1ª Edic.) \$ 160
- II. María y el Mar, por María Elena Allende \$ 150

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Resistencia en Chile en 1825, por María Graham (2ª Ed.) \$ 300
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 220
- III. Chilenos en California, por Enrique Bustos \$ 220
- IV. Memorias, por Luis Thorge Archamón \$ 250
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 250

POESIA — PINTURA

- Antología de Oscar Castro, por Hernán Poblete \$ 200
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$ 200
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$ 500
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 300
- Canilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 300
- Obras Selectas de Gabriela Mistral, Vol. II. Desolación, \$ 360

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín \$ 400

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro de Artes Campesinarias, por Francisco Walker Zapata \$ 250
- II. La Unión del Asia, por Tibor Mende \$ 220
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Cecilia Moreno \$ 250

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
2. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Núñez \$ 120
3. Redención proletaria, por Mons. Manuel Larraín \$ 30
4. Creer o declinar de la Iglesia, por el Cardenal Suardá \$ 80
5. Código Social de Malinas \$ 50
6. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 50
7. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chenu y Julio Silva \$ 70
8. Hacia un nuevo orden por un capitalismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel \$ 40
9. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado \$ 120
10. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Bergareño \$ 100

EDITORIAL DEL PACIFICO S A

Ahuñzada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 5126 — Santiago

DESCUENTO CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

STALIN

por *Alejandro Vicuña*

La vida de *Stalin*, el hombre que a lo largo de más de un cuarto de siglo fuera el amo y señor de la Rusia Soviética y el guía y mentor del comunismo mundial, en una obra seria y objetiva y de un interés y

amenidad excepcionales. *Alejandro Vicuña* confirma con este libro sus notables dotes de escritor y afirma el prestigio que ha logrado como autor de excelentes biografías \$ 360.—

CULTURAS PRECOLOMBINAS DE CHILE

por *Greta Mostny*

Volumen III de la Colección Síntesis que, como todas las obras que la componen, constituye un estudio breve, pero serio, completo y accesible a todo lector sobre el tema que

trata. La versación sobre la materia fruto de años de estudios e investigaciones, ha permitido a la autora escribir una excelente "síntesis" sobre los indígenas chilenos \$ 250.—

LAS 48 AMERICAS

por *Raymond Cartier*

Cartier, fundador y redactor de la conocida revista francesa *Paris-Match*, confirma en este libro excepcional sus notables dotes de observador agudo y perspicaz y de narra-

dor ágil y ameno, brindando una completa y maravillosa visión sobre los Estados Unidos de Norteamérica \$ 450.—

ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO

por *Germán Arciniegas* (4ª edición)

Nueva edición de la extraordinaria obra del gran escritor colombiano. El drama de América Latina desgarrada "entre la libertad y el miedo" es descrita en forma magistral por *Arciniegas*. Quien quiera saber

de fuente insospechable qué es lo que está pasando en los países de este continente y a dónde van, no podrá dejar de leer este libro realmente excepcional \$ 450.

LA GRAN ESTAFA

por *Eudocio Ravines* (3ª edición)

El sensacional libro del que fuera durante años uno de los más destacados dirigentes del comunismo en Latinoamérica. Ahora se presenta una edición menos extensa que la original en que para facilitar su di-

fusión se han desglosado los capítulos locales del libro, y se ha dejado el resto, o sea lo que toca el tema universal de la campaña comunista en el mundo y en especial en América Latina \$ 220

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 25.—

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.

15 DE DICIEMBRE DE 1954